

MEYLER FILMS

Central: Gardoqui, núm. 9 - BILBAO

Sucursal MEYLER FILMS

ROMÁN SOLÁ

Aragón, 236, bajos - BARCELONA

PRÓXIMAMENTE

estreno en

FÉMINA

*de dos grandes producciones en un
solo programa*

**NOCHES
MÁGICAS**

(GOOD NIGHT VIENA)

CARNAVAL

por los mismos artistas de "El Danubio Azul".

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

1 DE DICIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA AVENTURA DE GRETA GARBO

II

DESCENDIERON por una rampa líquida el padre Océano y su enamorada «estrella». A su paso, los monstruos marinos les rendían vasallaje y les daban escolta. Dos delfines rompían marcha a guisa de heraldos; un escuadrón de peces-espada venía después cabalgando en caballitos de mar enjaezados con lampreas; a continuación marchaba la artillería gruesa de los cachalotes y, en seguida, una enorme carroza de repuesto constituida por la ballena más grande de la ciudad de los cetáceos. Cerraba la marcha, en representación del bello sexo marino, las sirenas que en los últimos años habían obtenido el premio de belleza en la corte del dios Neptuno. Peces voladores, salmonetes y besugos adolescentes, en profusión, hendían el espacio acuoso en todas direcciones y sembraban una lluvia de flores que iba cayendo sobre la comitiva. No faltaban, ¡ay!, como en todo desfile real, los anarquistas embozados ni los demagogos enardecidos: eran los tiburones que, en las aceras formadas por las ondas más revueltas, sonreían irónicos mostrando sus siete filas de dientes.

A la entrada del palacio de cristal con puertas de ágata en perlas tachonadas, aguardaba Afrodita con sus doncellas; y, apenas divisó los delfines heraldos, montó en su esquife de nácar y acudió presurosa a dar la bienvenida a su rival en belleza. Se saludaron examinándose a hurtadillas y reanudaron la marcha por una amplia avenida de rizadas ondas hacia la mansión de los dioses marinos. Greta aceptó un asiento en el esquife de Afrodita, y los tritones que aquel día gobernaban el pequeño bajel temblaban de orgullo al conducirlo con tan divina carga.

Era maravilloso el contraste entre las dos bellezas. Serena y majestuosa, Afrodita; cambiante a cada luz, como el cabrilleo del mar, Greta; eurytmia y proporción, triunfo de la forma, condensación o encarnación de la estética ateniense, la hija involuntaria de Urano; movilidad, morbidez, elasticidad felina, frente curva abombada de in-

quietudes y cabeza coronada de rizos ardiendo en forma de serpientes como los de Medusa y con facultad, como ellos, de petrificar a quien los mira, la hija predilecta del Cine. Eran los dos polos opuestos del mundo de la belleza; la antítesis absoluta en lo absolutamente perfecto; lo blanco y lo negro, el frío y el calor, la montaña y el abismo, la sublime calma de un mar dormido y el sublime hervidero de un océano en tempestad. Eran... Grecia y Hollywood; el Partenón y el Cinematógrafo reunidos de un modo anacrónico en un esquife de concha, dentro del universo submarino.

La comitiva llegaba a palacio a la hora en que el sol, cansado y sudoroso de su carrera diurna, se hunde para refrescarse en el mar y salir al día siguiente nuevecito y lavado. El asilo nocturno del sol es el palacio de cristal, y no hay que decir que, cuando el sol entra en él, todo el palacio se ilumina como si fuera un inmenso topacio. Y aquí empezó el asombro de Greta.

—¿Pero no decías que nuestro palacio era de cristal? ¡Si es de oro, con cimientos de arco iris!, le gritó a su esposo y raptor.

—Es que ha llegado el sol de su excursión por la tierra. Ya le verás cuando salga del baño. Todas las noches cenamos juntos. Se me olvidó advertírtelo. Es un comensal adorable y un conversador entretenido. ¡Sabe más cosas!, repuso enarcando las cejas el conquistador Océano.

—Es natural, él es la luz y lo ve todo. ¡Qué agradable sorpresa! Ardo en deseos de verle y oírle. Pero ahora que caigo, ¿se podrá una acercar a él? ¿No quemará demasiado?

—Me asombra que le temas al fuego. ¿No vives rodeada de pasiones volcánicas? ¿No es tu elemento el amor, llama voraz que enciendes en el pecho de cuantos te miran? ¿No eres tú misma un sarmiento divino que ha empezado a arder por la cabellera?

—Incendio aparente, hasta hoy por lo menos, suspiró con una sonrisa helada. Mi espíritu, como el tuyo, en las zonas tórridas permanece templado y en los polos se convierte en desierto de hielo. ¡Amor! ¡Amor! Palabra

mentirosa gastada por los hombres y en la que no esperaba creer nunca. Y los ojos de Greta, ensombrecidos un momento, chispearon con lucecitas azules.

—El hombre no sabe amar a las deidades, susurró el mar. Pero ya hemos llegado. ¡Afrodita, di a tus marineros que atraquen en el muelle de las Anémonas, frente al paseo de las Esponjas; seguiremos la ruta de los conquistadores!

—¡Oh, qué espanto, gritó de pronto la desposada! ¿Quiénes son aquella joven de siete cabezas y el monstruo que la acompaña resoplando fieramente como si fuera a tragarnos a todos, esposo mío?

—No te alarmes, divina. Son Seida y Caribdis, a las que he retirado de Mesina para que guarden el palacio.

—¿Contra quién? ¿No eres tú el rey del mar? ¿No te respetan y obedecen todos sus habitantes?

—Todos, por ariscos que sean; hasta los erizos se suavizan cuando paso. Pero olvidas los submarinos, instrumentos de guerra que Marte, rencilloso y violento, ha echado en mis dominios. Durante el frenesí de 1914-18, me ocasionaron grandes pérdidas y me produjeron mayores zozobras. Un submarino alemán torpedeó nuestros monumentos, y otra inglés quiso fundar aquí una colonia para civilizarnos, decía, a cambio de nuestras riquezas. Tuve que enfurecerme para disuadirle de tan abnegada proposición. Entonces traje a estos dos monstruos, por si los colonizadores y filantrópicos ingleses volvían en mi ausencia.

—Ay, pobre esposo; ¿tienes riquezas? Pues volverán los ingleses y se las apropiarán aunque las rodees de una doble muralla de diamante defendida por una guarnición de tiburones. Y Greta Garbo reía, complacida en sus recuerdos terrenos y en su conocimiento de los hombres.

Así hablando, llegaron al muelle de las Anémonas. Subieron una escalera de polípero alfombrada de madre-perlas y entraron en la avenida de las Esponjas, cubierta de conchas menudas y bordeada de hidras, medusas y lirios de mar...

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

Las cuatro edades

La vida de las mujeres está representada por cuatro edades, en el orden siguiente: una muñeca, un espejo, un costurero y un libro.

En tiempos pasados envejecer era un arte; hoy no es otra cosa que una desgracia.

Alfonso Karr, uno de los escritores más comprensivos de la vida de las mujeres, dijo en cierta ocasión de conferencia cultural: «Las mujeres disimulan tan admirablemente los primeros rigores de los años y luchan con tal constancia hasta el último momento, que el día en que descorazonadas ante el combate, en lo sucesivo imposible, ceden bruscamente y se dejan ser viejas sin transición, pasan de los veinte años a los setenta».

Y es por esto por lo que algunas mujeres de edad pretenden tener, entre las beatas que pululan los templos, el mismo puesto y las mismas prerrogativas que en otras épocas tuvieron entre sus rivales en belleza.

Ser vieja una mujer, es no poseer ya hermosura, ni encantos, ni alegrías; esto es, haber gastado una buena parte de aquel misterioso número de años que a cada cual se nos concede.

Sin embargo, la mujer nunca es vieja mientras inspira amor. Si ella pudiera conservar sus atractivos hasta los setenta años, sería tan joven como una de veinte que los hubiera perdido.

Por eso hay en todos los tiempos hombres que dicen: «Me gusta más una mujer vieja que sea joven, es decir, chirriada, amable, jovial, que una mujer joven que sea vieja, o, lo que es lo mismo, beata a sabiendas de sus años juveniles, de su belleza, de sus pasiones».

Las rivalidades entre mujeres es cosa verdaderamente deliciosa. Una muchacha que no es joven dice de otra de su misma edad: «Aquella es una mujer vieja». Las que han llegado a los treinta se escandalizan al ver en una tertulia a mujeres de cuarenta años, y éstas, a su vez, manifiestan sin ningún empacho que cuando lleguen a los cincuenta no vestirán el traje color púrpura que llevó la señora Tal o su amiga Cual en determinado té danzante.

¡Oh!, si las mujeres pudieran ocultar fácilmente las arrugas que les traen sus años como ocultan sus debilidades, es seguro que no se inquietarían más por aquéllas que por éstas.

Besos y abrazos

El gobernador de Nueva York, en su campaña de moralización de costumbres, ha querido terminar con los espectáculos gratuitos que se producían a diario, especialmente a la salida de oficinas y talleres, abrazándose en público las parejas de novios.

Para secundar las rigurosas medidas prohibitivas, y de paso castigar a los donjuanes callejeros, se ha creado una Asociación de señoras, que ha tenido la luminosa idea de proporcionar a la policía neoyorkina una sección de mujeres «detectives», elegidas entre las más guapas que se han prestado a este cometido.

Su misión es bien sencilla.

Pasear por los lugares públicos más frecuentados, atrayendo a los incautos donjuanes con la exhibición de sus encantos femeninos, y cuando aquéllos caen en la tentación de propasarse a vías de abrazos o besos, entonces surge la «detective» que frena sus im-

petus amorosos por ella misma provocados, y los denuncia a fin de que paguen la multa ordenada de cinco dólares.

Pero no ha tardado en surgir la «revancha» masculina en forma análoga.

Una Asociación de hombres, para demostrar que no sólo a los hombres se debe vigilar, ha creado una sección de «detectives», donde figuran los de mejores condiciones para impresionar al bello sexo.

Y se cuenta que éstos ya han conseguido

LA belleza de las artistas del cinema, que todo el mundo venera y que les ha dado tanta fama y un éxito social envidiable, tiene por base su refinado gusto en el vestir. Ellas tienen especial cuidado en proporcionarse unos sombreros que armonicen con sus vestidos y su figura, y para ello no dudan en adquirir sus sombreros en la MAISON GERMAINE, Puertaferri, 6, Barcelona, la casa preferida por toda mujer elegante.

que se impongan multas análogas a varias Evas que no pudieron resistir a la tentación de dejarse abrazar.

Esta «respuesta» masculina ha provocado la mayor indignación entre las neoyorkinas; se cree que ambas secciones, como auxiliares de la policía para cumplir esta disposición prohibitoria, no tardarán mucho tiempo en quedar suprimidas, en evitación de seguros conflictos.

El éxito de la mendicidad

Dos pobres que habían ido mendigando de puerta en puerta por todas las casas de Frankenhause, en Sajonia, fueron vistos, horas después, por uno de los campesinos que les

habían socorrido, guiando un automóvil por la carretera.

Extrañado de lo que veía, el campesino dio cuenta a las autoridades del pueblo, que inmediatamente dispusieron se fuese en busca de los mendigos para averiguar dónde habían adquirido el coche.

Los mendigos fueron alcanzados en Cassel, cuando estaban aprovisionándose de gasolina en un puesto de la carretera.

Interrogados sobre la posesión del automóvil, pudieron inmediatamente comprobar que les pertenecía, pues tenían la factura de compra.

Para explicar el asombro que produjo la noticia de que el coche en que se trasladaban de un lugar a otro era suyo, los mendigos manifestaron que en esta época de «rapidez» el automóvil era algo imprescindible para el éxito de su profesión.

El consultor de la cocinera

La sopa

Calada: es la más generalizada, y se hace poniendo en la sopera rebanaditas de pan muy finas, sobre las que se vierte el caldo hirviendo en cantidad conveniente, dejándola más o menos espesa, a gusto de cada cual. Se dejarán pasar algunos minutos para que el pan se esponje, y pasados los cuales podrá servirse ya.

Un poquito de ajo y perejil bien machacado le comunican un saborcillo sumamente agradable a esta sopa.

Sopa de puchero

Con fuego más bien bajo y en una cacerola con un poco de caldo, se ponen a cocer algunas cortezas de pan seco, y si se prefiere, algunas rebanaditas de pan previamente tostado.

Cuando se hayan empapado en el caldo y en el fondo de la cacerola se haya formado una especie de costra tostada (*gratin*), se añade el caldo que se desee, para que la sopa resulte más o menos espesa.

Conviene servirla en la misma cazuela en que se prepara, a fin de que no pierda nada de su buen gusto.

Sardinas emparedadas

Limpas y preparadas las sardinas, se colocan en una cacerola, y en agua fría que las bañe, se ponen al fuego y se retira la cacerola al primer hervor.

Se cortan unas rebanadas de pan, y entre cada dos, se coloca una sardina abierta en canal y sin raspa. Se prensa bien con la mano y el emparedado resulta.

Se rebozan los emparedados con huevo batido, y sobre fuego vivo se fríen en aceite, sirviéndolas en pirámide sobre una servilleta en fuente.

Cositas cómicas

ENTRE LADRONES

—Me han dicho que piensas dejarnos y abrir un almacén. ¿Tienes suficiente plata?

—No; pero tengo una buena gonzúa.

A LA NORTEAMERICANA

El.—¿Qué deseas que te regale para tu cumpleaños: un auto o el divorcio?

Ella.—Las dos cosas.



apósito femenino
MADAME X
caja de 12 apósitos 1,50 ptas.
caja de 3 apósitos 0,25 ptas.

De venta en
"MADAME X"
Rambla de Cataluña, 24
BARCELONA
y en todas las farmacias de España.

EL PRIMER ARTE Y SUS POEMAS

El cinema puro—ese cinema de «La melodía del mundo»—ha creado sus poemas, poemas que nada tiene que envidiar a los creados por los demás artes.

Como arte indiscutiblemente superior ha superado todo lo hecho ya por las pasadas generaciones. Wagner, Branst, y tantos otros genios artísticos han quedado oscurecidos ante la magia de un Eisestein, de un Fritz Lang.

El cinema, como arte de infinitas posibilidades, pudo forjar poemas sublimes, poemas que pasarán a la historia de la Humanidad.

En la actualidad, la educación cinematográfica del ser humano, deja mucho que desear. Y por eso, las obras más puras del cinema son incomprensibles y protestadas.

Todo aquello digno de ser captado, ha sido sublimizado por verdaderos genios del primer arte: ya sucesos histórico-fantásticos, ya la vida de una raza, ya el amor humano, ya la Naturaleza...

Poemas de la pantalla que elevan al cinema a una categoría inmensa: «Los Nibelungos», «Romanza sentimental», nombres que significan algo impercedero para el arte.

Nombres que immortalizarán a Fritz Lang y a Sergio María Eisestein.

I

POEMA HISTÓRICO

«Los Nibelungos». Un film de Fritz Lang.

Fritz Lang, mago supremo del cinema, genio extraño, donde se unen la más desenfrenada fantasía con el más perfecto tecnicismo, creó, en los tiempos casi heroicos del cinema, un film que se recuerda en la actualidad como algo supremo, algo sublime, que jamás será superado.

Sigfrido, Crimilda, Hagen Tronge, Brunhilda, seres creados por la imaginación de un pueblo, seres sublimizados por la magia de la música de un Wagner, fueron de nuevo exaltados por la magia de Lang.

Sigfrido—héroe germano—, encarnado admirablemente en un Paul Richter, recorrió nuevamente el mundo, no conquistando reinos, sino conquistando algo más sublime y duradero, conquistando nuevos y grandiosos laureles para un arte recién creado.

«Los Nibelungos» han recorrido el mundo entero en cruzada por el cinema, elevándolo y dignificándolo.

«Los Nibelungos», primer poema de la pantalla, nos recuerda a cada instante el poder supremo de un Fritz Lang.

De un Fritz Lang que supo crear un poema vigoroso, en el cual cada imagen tenía para nosotros la elocuencia de un libro y la vigorosa poesía de un canto a la vida ruda de Sigfrido.

Poema de la Naturaleza, poema de la vida, todo encauzado, dirigido por un Fritz Lang y realizado gracias a las inmensas posibilidades del primer arte.

II

POEMA GUERRERO

«La última compañía». Un film de Kurth Bernhardt.

La naturaleza belicosa del hombre—motivo de tanta felonía—ha sido ya exaltada por los romanceros, ya ridiculizada por el inmortal Cervantes.

Infinitos poemas belicosos han sido creados por el genio humano, ya musicales ya poéticos...

El cinema creó también el suyo, y éste se llama «La última compañía».

Este film no es antibélico; esto que es suficiente para rechazar en el acto todo film de guerra, no puede causar mella en esta obra maestra de Kurt Bernhardt.

Es un verdadero poema a las virtudes prusianas, al oficial, el inmenso Conrad Veidt, a los soldados, oscuros y magníficos actores, a la molinera, Karin Evans, a todos en general, a amigos y a enemigos, a soldados y a oficiales.

Verdadero poema guerrero encuadrado en una gigantesca técnica.

Una verdadera obra de arte cinematográfica, algo inesperado por su rara perfección.

Cinema puro, y como tal admirable y digno de pasar a formar parte de ese grupo de obras de arte de la pantalla, en las que figuran films como «La marcha nupcial», «Y el mundo marcha» y «Potemkin».

III

POEMA SOCIAL

«La línea general». Un film de Sergio María Eisestein.

Sergio María Eisestein, categoría inminente en el cinema, hombre cuya escuela, aunada a la de Pudowkin, Trauberg, Petrof Fitov, Ekk, Dowchenko, hacen al cinema ruso el segundo del planeta, genio de un cinema vigorosa, rudo, enérgico.

De un cinema libertador, creador de un «Potemkin», de un «Octubre», y de esa maravilla que se llama «Romanza sentimental».

Este cineasta forjó con «La línea general» un poema grandioso.

Poema social, poema al mismo tiempo de la máquina y de la civilización.

Film político, como la inmensa mayoría de los creados en la moderna Rusia, que alcanza al mismo tiempo un alto nivel educativo.

Poema social, puesto que representa una de las mayores aspiraciones del moderno proletario.

Poema de la civilización, puesto que sublimiza a ésta en su símbolo, símbolo a la vez antihumano, y elogiándola bajo su único aspecto defendible.

Sergio María Eisestein, poderosa inteligencia del cinema, forjó, con «La línea general»,

AFÉITESE

CON CREMA

May-Wel

SIN BROCHA

Suaviza el cutis, evitando las asperezas, barrillos y espinillas

VENTA EN PERFUMERÍAS

Pote de 40 afeites. . . Ptas. 1'25
Caja " 8 " . . . " 0'35

Si no lo halla en su localidad, remita pesetas 1'75 en sellos de correo, a

J. OLIVER. - Cortes, 569
Barcelona

y se le enviará certificado.

uno de los poemas más maravillosos de la historia de la humanidad, por su realización y concepto.

IV

POEMA DEL AMOR HUMANO

«La melodía del corazón». Un film de Hans Schwarz.

Cinema puro, esto es suficiente para elogiar este film, pero sobre todo tenemos que resaltar el nombre de su realizador, la delicadeza y el lirismo de Schwarz, que es uno de los más elevados valores del cinema europeo.

«La melodía del corazón», es la historia de un amor entre un cabo de húsares, Janos Garas, y una campesina, Julia Ladog.

La pareja habitual que vemos por las calles y jardines, y que con ironía compasiva contemplamos hasta que Schwarz supo darnos a comprender lo sublime de ese amor.

Es el poema del amor humano, es la sublimización del mismo. En el cinema el amor quedó transformado, por obra y gracia de ciertos realizadores americanos, en un simple choque sexual, quedó rebajado, humillado, hasta que surgió Hans Schwarz.

«Las mentiras de Nina Petrowna», fué su anterior poema para la mujer, pero Brigitte Helm quedó oscurecida ante el genial trabajo de Dita Parlo.

Dita Parlo (Julia Ladog), interpretó el papel de campesina zafia e infeliz prodigiosamente, supo darnos una compleja impresión de simpatía y compasión para su vida oscura y triste.

Vida sacrificada por su Janos Garas.

V

EL POEMA DE UN PUEBLO

«Cimarrón». Un film de Wesley Ruggles

Los «pionners» americanos, fundadores de un pueblo nuevo, en terrible lucha por la existencia, fueron captados admirablemente, con su vida pintoresca y ruda, por Wesley Ruggles.

«Cimarrón», obra de arte de la pantalla, no es más que el estudio psicológico del «pioneer».

«Cimarrón» (caballo salvaje), gracias a la maravillosa interpretación de Richard Dix, supo darnos la impresión de aquellos hombres de hierro que fundaron una nación.

Osage, ciudad del estado de Oklahoma, es admirable ejemplo de su esfuerzo.

El nacimiento de los Estados Unidos de Norte América, tuvo aquí su poema.

Poema complejo, que abarcaba en un solo elogio al trabajo y a la civilización. Poema que supo también atacar las injusticias, el abuso del indio, y defender la hetera.

Por todos sus aspectos, ya social, ya humano, por su magnífica realización cinematográfica, es una obra de arte de la pantalla.

Su magnífica captación del origen y desenvolvimiento de una nación, aunado a su imparcial y sereno juicio, le elevaron a la categoría de poema de un pueblo.

VI

TRES POEMAS DE LA NATURALEZA

«Cain». Un film de León Poirier.

La sociedad actual, completa negación de la Naturaleza, crea, con su hipocresía y la férrea trabazón de sus leyes, una verdadera cárcel para las expansiones humanas, corporales y morales.

La Naturaleza, como único y admirable marco humano, lo permite todo, sin los falsos prejuicios engendrados por la aberración de los seres humanos.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

(Continuad)

PLANOS DE BERLÍN

Willy Forst, es perseguido por ladrón

PARECE mentira que un artista tan famoso como Willy Forst, lleno de juventud y de gloria, se convierta, de la noche a la mañana, en un ladrón vulgar y huya de su patria perseguido por la policía. Es el primer caso, tal vez, que conocemos. Pero si analizamos bien el asunto, no deja de tener su poquito de interés, porque Willy Forst no es un ratero de esos que al volver la esquina se apoderan de nuestra cartera, no; Willy Forst ha robado..., pero una cantidad respetable: dos millones de libras. Para ser la primera vez que lo hace, no está mal. Por eso, desde entonces, el público, sediento siempre de emoción y de aventuras, le llama «Peter Voss, el ladrón de millones». Y así hemos de llamarle nosotros también.

Me encontré con «Peter Voss» en Berlín a mi llegada. Se hospedaba en el Hotel Edén. El conserje le dijo por teléfono mi nombre, y apareció en seguida. Después de saludarnos nos sentamos en el «hall». Allí tejimos una charla agradable. Todos los huéspedes nos miraban curiosamente. Le conocían demasiado. ¡Quién no conoce a un ladrón así!

—¿Qué era usted antes de dedicarse al cine?—le pregunté.

—Actor de teatro.

—¿Dónde hizo su debut?

—Aquí mismo, en el Metropol Theater, con «Madame Angot». Después fui a Viena.

—¿Y su primer gran éxito en la pantalla?

—Lo conseguí con la primera producción sonora alemana, «Atlántico», bajo la dirección del célebre E. A. Dupont.

Efectivamente, a este genial «metteur en scène» debe toda su gloria. Gracias a él, su nombre es citado entre elogios y aplausos por los públicos más exigentes de Europa y de América. Y esta popularidad la ha obtenido interpretando papeles románticos, porque «Peter Voss» (Willy Forst) es un hombre de corazón, siempre dispuesto a la aventura en la que intervengan el amor y el sufrimiento.

—¿Y cómo se le ha ocurrido a usted convertirse en ladrón?—continué.

—Dentro del cinema hay que hacer de todo. Hasta soy un ladrón fantástico, porque cuanto robo es imaginario.

—¿Entonces por qué le persigue la policía?

—Es natural, cree que me he llevado el dinero del Banco. Precisamente, gracias a ello salgo victorioso. De haberlo dudado correríamos todos otra suerte un poquito peor.

—¿«Peter Voss, el ladrón de millones» es película muda también?

—Sí. Mi papel lo interpretaba en ella Harry Liedtke.

Al lado de Willy se sentó una joven rubia, muy elegante, que después de sacar de su bolsillo una hermosa pitillera de oro nos pidió una cerilla. Él se apresuró a complacerla con su encendedor. Los demás huéspedes se nos quedaron mirando. Más tarde me enteré de que aquella joven era una multimillonaria inglesa que hacía frecuentes viajes a Berlín en busca del hombre de sus sueños. Se lo dije a Willy y él me prometió conquistarla. Afortunadamente, mientras escribo estas cuartillas en mi habitación, ellos pasean muy juntos por el jardín. Acabo de verlos desde mi ventana.

No cabe duda. En asuntos de amor, todos los ladrones tienen suerte.

Paul Hörbiger quería ser químico

Le llamé por teléfono desde el hotel donde me hospedaba. Tenía grandes deseos de charlar con él. Dos años sin vernos. Nos despedimos en París una mañana lluviosa, de cenbrina, que todo lo llenaba de tristeza, hasta mi corazón. Paul se mostraba optimista, porque iba a partir. Al día siguiente, bajo el cielo de otra patria, al amparo de otra

bandera. Le esperaba Alemania y... allá fué lleno de ilusiones y de sueños.

—¡Paul! ¿Es Paul?

—Sí, el mismo. ¿Quién me llama?

—Soy yo...

—¡Qué sorpresa! ¡Tanto tiempo!

—He venido a Berlín para hacerle unas preguntas.

—Que contestaré encantado.

—Pues, vamos a ver. ¿Qué role interpreta usted en el film «Peter Voss, el ladrón de millones»?

—Hago el detective Bobby Dodd, que es el gran rival de Willy Forst.

—¿Y de no ser artista de cine, a qué se hubiera dedicado?

—Toda mi vida soñé con ser un gran químico y adquirir mucha fama... Por ello

visité las academias de Budapest y de Viena. Pero la guerra europea me estropeó aquellos planes. Cuando regresé de la gran contienda me dediqué al teatro. Fui contratado en una compañía que actuaba por Bohemia. Y con ella estuve hasta que Reinhardt me trajo aquí, donde conseguí un gran éxito con «Charell», en el Grosses Schauspielhaus.

—¿Su primera película?

—«Sechs Mädchen suchen Nachtquartier» («Seis muchachas buscan hospedaje».)

—¿Y cuántas ha hecho desde entonces?

—Más de cincuenta.

—¿La última?... ¡Eh, Paul!... ¿La última?... ¡Central, por favor! ¡Central! ¡Paul!...

Como nos cortaron la comunicación, he aquí, lector querido, todo cuanto pude hablar con este formidable intérprete de «Peter Voss, el ladrón de millones».

MARIO ARNOLD

Berlín, 1932.

RAFAEL RIVELLES, SE DEJA ABRAZAR

TODAS las noches descubrimos a la compañía de «Star-Film» en el «hall» del Hotel Ritz, en amigable tertulia, como una familia imperial que viajara de incógnito por España. De no ser porque María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles ya no pueden salir a la vía pública sin ser reconocidos y festejados, esta compañía de cineastas pasaría por una caravana de elegantes viajeros que viven el regalo de una vida cómoda.

En las veladas, que suelen durar dos horas, María Fernanda ríe por todos; sus risas vuelan más altas, más transparentes y más líricas que las notas de la orquesta.

NUESTRA PORTADA

En nuestra portada publicamos una escena de «Remordimiento», el film pacifista de Lubistch, presentado por la Paramount en el Coliseum y cuyo estreno ha causado sensación.

En la contraportada el célebre actor germano Fritz Schulz en «Marido infiel», de las Exclusivas Febrer y Blay.

CALVOS
LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.-Barcelona.

americana. Ríe, y cuando rompe el ritmo de su risa, es para ofrecernos el chispeante ingenio de una frase o de un chiste.

A su lado, Rosita Díaz Gimeno, tan breve y tan evocadora como una miniatura del siglo pasado. Rosita esconde sus risas; cuando ríe contrae el busto y oculta el rostro, como si le contrariara mostrar el encanto de su boca.

Rafael Rivelles, el «hombre serio» que ve el público en la pantalla, ríe con los ojos, pues sus labios los tiene constantemente construyendo chistes o cuentos que él mismo «escribe» a viva voz y que quiere hacer pasar como de autores conocidos, cuando todos sabemos que son de su cosecha.

Gabriel Algara no ríe, no tiene tiempo de reír porque le falta tiempo para hablar todo lo que quiere hablar. Es un hablador con cuerda ilimitada. Habla sin hacer punto y aparte.

El menos efusivo es Julio Ros. Hace pocos días ha llegado de los estudios de Joinville, y quizá le sorprende la camaradería de los artistas españoles. Julio Ros, de todos es el que menos películas ha filmado. Pero filmará muchas; el insustituible Rafael Rivelles se lo ha dicho con esa cordialidad tan característica en él.

—Tú harás muchas películas, Julio. Te miran las mujeres y eso es un buen síntoma.

—A mí me mirarán las mujeres—responde Ros—, pero a ti te abordan en plena calle. E incluso te abrazan.

—¡Alto ahí!—exclama la bellísima esposa del «astro». Que se explique ese caso de infidelidad en sitio público.

Y Julio Ros explica lo ocurrido. El día anterior, Rafael Rivelles tuvo que hacer una escena en la plaza de Cataluña. Unas muchachas le reconocieron y se acercaron a él para felicitarle y para pedirle una foto.

—Fotos no tengo aquí—contestó Rivelles—. Como no quieran que las dé un abrazo...

Las muchachas rieron. Rivelles adelantó los brazos, y sin darse cuenta, se encontró abrazado a una mujer. La escena no estaba marcada en el «guión» de trabajo, pero como resultaba agradable, el protagonista de «El hombre que se reía del amor» repitió el abrazo con el resto de sus admiradores.

—¡Eso es una infamia y una deslealtad que cae dentro de los mil y pico de motivos que existen para pedir el divorcio!—declama con énfasis cómico la «estrella» Ladrón de Guevara.

—Pero mujer, si lo hago para ponerme en situación. ¿No soy en la película el hombre que se ríe del amor? Pues lo más lógico es que lo vaya demostrando así por todas partes para dar a mi papel el máximo verismo.

Estallan de nuevo las risas y se hacen unos cuantos chistes a tono con el verismo que proclama el «astro» de «Star-Film».

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Por su cara bonita

LEWIS MILESTONE interpreta siempre un papelito en las películas que dirige; cree que de esta manera tendrá buena suerte. Nunca ha dejado de aparecer su cara en el lienzo blanco. Lo hizo así en «Hermanos de armas», «The Rackett», «Sin novedad en el frente» y «Un gran reportaje», y lo efectuó también en una o dos de las producciones de Howard Hughes, particularmente en «Un as en las nubes». Quiso seguir esta costumbre en «Lluvia», eligiendo al efecto el papel de uno de los soldados de marina americanos que apare-



cen en esta película de Joan Crawford para los Artistas Asociados; pero a última hora un actor muy necesitado de trabajo se lo pidió a él y y Milestone le cedió, compasivo, el rol que se reservaba para sí mismo. Lo curioso del caso es que nadie observó su ausencia de la pantalla, hasta que un entusiasta del cine lo descubrió al proyectar el film en el teatro Rivoli.

Descubrimos que esos papeles, a los que nosotros no damos importancia, son interpretados por personajes de valía: la mano que se crispa en el final de «Sin novedad en el frente», por ejemplo.

Bien se ve que Milestone es un hombre que actúa por su «cara bonita». Ya no es sólo Von Stroheim el director que es al propio tiempo actor; al final nos haremos tal lío, que hasta las críticas de las películas las harán ellos. Algo de esto ya sucede, pues hay películas que solamente las aplauden las casas editoras; es decir, que son autores y espectadores. Esto y cosas más estupidas podemos esperar del cine que nos ha traído la paginita de anuncio y una fórmula para escribir sobre todas las películas sin decir nada de ellas.

Aquí hay gato encerrado...

En la película que actualmente filma Star-Film, «El hombre que se reía del amor», hay una escena localizada en un tejado. En el guión de trabajo, Benito Perojo marca la presencia de dos gatos en solemne idilio amoroso.

Llegada la víspera de montar esta escena, el ayudante de Perojo reclamó la presencia de los felinos y éstos le fueron pre-

sentados convenientemente instalados en una jaula.

—¿Podemos estar seguros que sabrán representar el papel que se le destina?

—La mujer que me los ha alquilado asegura que son un Romeo y Julieta disfrazados de gatos.

Al otro día, ya montado el decorado, los gatitos pasaron al «set» y se les situó, con todo género de mimos, en el tejadillo, lugar donde habían de lucir sus dotes amorosas.

Los amantes del alero se miraron como viejos amigos e incluso se hicieron algunas galanterías.

—¡Esto va bien!—exclamó Perojo—. Preparados. Luz. ¡Cámara!

Apenas se encendieron los arcos, la pareja idílica emitió un bufido francamente gatuno y saltó por encima de un carpintero en dirección a no se sabe qué país extraño, pues esta es la fecha que no han dado cuenta de su viaje.

Los gatos se aman a la luz de la luna. ¿A quién se le ocurre hacerles interpretar la escena del sofá delante de un fotógrafo y con un torrente de luz encima!

Nos escama eso de los gatos. Aunque la gente lo comenta de una forma despectiva, siempre es mejor tener «cuatro gatos» que dos solamente, y eso que aquí siempre han dicho que los que se interesan por el cine son



«cuatro gatos»; ahora vemos que son dos y que les tiene sin cuidado el cinema.

Generalmente, los gatos en sus correrías por los tejados se llevan muy bien con la luna. Vistos a contraluz parecen gatos de circo saltando por el aro irrompible de la luna.

Ahora bien: en el Studio no había ni una simple luna de espejo; nada más que «soles», y el amor de los gatos es incompatible con la luz del sol. Naturalmente, no me refiero a los «gatos» de la Villa del «oso y el madroño».

De «Ahora»

«En la sesión de Proa-Filéfono celebrada ayer con un lleno rebosante en el cine de la Opera, se proyectaron los dos famosos films de M. Eisenstein, «Romanza sentimental» y «Octubre».

El poema lírico de la emoción

otoñal gustó tanto, como siempre, y fué aplaudido al término. Confiamos verlo aún otra vez. «Octubre» es una concepción que, sin ser documental, refleja con toda veracidad la revolución



rusa de 1917 y la historia de los diez días que han dejado más honda huella que muchos cientos de años.

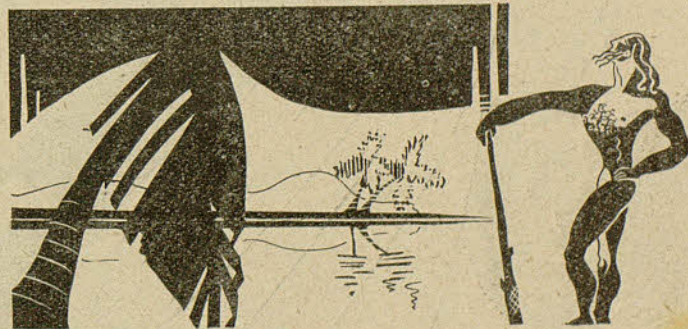
Es de notar que un periódico tan gubernamental y moderado como «Ahora», enjuicie favorablemente estos films proscritos de las pantallas barcelonesas.

La decadencia y desorientación de las sesiones de «Studio Cinesa» resalta la necesidad de un «cine club» que no tuviera miedo ni a las películas de avanzada, meramente artísticas, ni a las de concepción social. Con elementos capacitados para marcar una orientación precisa y amplia, el éxito nos parece seguro. Es deprimente que en un medio tan dinámico y multiforme como Barcelona, se mantengan las películas—obras de arte, síntesis de arte—adormiladas, inutilizadas en los almacenes de los distribuidores.

Héroes de novela

Uno de los más grandes méritos del cine consiste, sin duda, en poder materializar por la imagen y la palabra los personajes que han hecho célebres la historia y la leyenda; en poder, a través del tiempo y también por encima del olvido, acercarlos al mundo actual y dar cuerpo y voz a los seres irrealles que vivían en el alma de las multitudes.

Gracias al cinema, los héroes de la historia, de la literatura, de la aventura, se desplazan a



través de los siglos y nos aparecen viviendo, luchando y sufriendo. Es así como el gran artista Douglas Fairbanks, en el curso de su larga y gloriosa

carrera, ha logrado exteriorizar una multitud de héroes de aventuras, de esos seres cuyas legendarias hazañas obsesionan el espíritu de las masas de un modo irresistible.

¿No es él, en efecto, quien supo, del modo más perfecto, dar vida a Artagnan, a Robin de los bosques? ¿No es él, también, quien acaba de animar con el aliento de su fuerte personalidad el romántico personaje de Robinson Crusoe?

¿Cuántos son los niños de todas las razas, de todos los pueblos que han soñado unánimemente en conocer un día a este héroe solitario que creó Daniel Defoe, en ver la isla desierta y abandonada en medio de los océanos remotos, donde vivió su aventurera existencia en medio de la Naturaleza salvaje, de las selvas vírgenes y de las fieras?

Gracias a Douglas este sueño se ha convertido en realidad al fin. Su último film «El señor



Robinson Crusoe», ilustra de un modo particularmente vívido, la serie palpitante de aventuras de este solitario que supo durante largos meses, en una región olvidada, sobrepujar todos los obstáculos, triunfar de todas las emboscadas y vencer todas las adversidades.

Y esto es lo que da su valor al film, lo que hace de él una obra original, palpitante y pintoresca.

Esto sería verdad si no se falseara la figura histórica de los héroes al trasplantarlas de la novela—medio literario—al film—medio dinámico.

Por eso nos quedamos con el Artagnan de la versión francesa de la obra de Dumas.

Hay editoras capaces de ponerle zapatos Luis XV a una matrona romana.

Dibujos de «LES»

MADRID-CINEMA

ECOS Y COMENTARIOS COMPRIMIDOS

Nota cómica.—"R. I. P."

UNA noticia sensacional, a medias: Rafael Martínez Gandía ha muerto cinematográficamente para todos los hombres de sentido común que forman la crítica de cine.

Al entierro han acudido Maurice Chevalier y Clara Bow que, por cierto, se empeñó en besar su cabello ondulado antes de que lo metieran en la caja de muerto.

Su última voluntad fué rogar, obstinadamente, a toda su familia y amigos, que no fueran a ver películas rusas en todo lo que les quedara de vida.

Todos dijeron que sí, que bueno, que ya verían...

Ha muerto de indigestión de una «romanza sentimental». Pobrecito.

Se le hizo una bolita en la garganta y, claro..., la «diñó».

Datos para una biografía

Prefirió morir en noviembre, porque no le agradaba «Octubre».

Le gustaba José Mojica y conocía a fondo las ventajas del Trylisy.

Escribió un libro que intituló: «Dolores del Río, la triunfadora», impreso por la «Editorial Tostón», sin entender nada de cine.

A pesar de todo, fué un éxito definitivo. Hay mucho grullo que lee de todo.

Una buena redada de ellas, no estaría mal.

Mientras tanto, descansa en paz ese envenenador de cuartillas y de juventudes que fué director de la A. E. C. Q. N. H. Q. L. S. N. E. B. (Asociación de escritores cretinos que no hay quien los soporte ni en broma).

Sobre su tumba fría hay una lápida, que dice así: «Al Gandía ese. Noviembre, 1932».

Desde que murió siempre ha habido una visita en su tumba. Últimamente una modistilla pizpireta y Greta Garbo se han pasado varios días llorando ante su sepultura, pidiendo a Dios por el alma de este malogrado «Rodolfo», que colaboró en «Crónica», y cuyas incongruencias hicieron eco en el diario «La Voz».

Páginas de periódicos

La de «El Debate»:

He aquí otra de las páginas de cine peor confeccionadas. Observemos su contenido:

Gacetillas, artículos insustanciales recordados de revistas profesionales, anuncios que,

La bebida ideal para las comidas:

Sales LITÍNICAS DALMAU

tal vez, «estén mejor colocados» que en las otras páginas, bastantes fotografías y un minimum de deseo de querer hacerlo bien y no conseguirlo en modo alguno.

Al igual que «La Voz», tiene su sección de crítica de películas aparte, que siempre rubrica un tal L. O., sin que hayamos logrado —ni queremos, porque no nos interesa— saber cómo se llama en realidad ese crítico que se oculta ante ese monosílabo neutro que hemos citado anteriormente.

Como en todos sus «compañeros de trabajos», adivínase una marcada tendencia a

creer que todas las películas son buenas, inmejorables, insuperables...

Ataca siempre a la menor o mayor inmoralidad de las mismas y apela para ello a los siete colores del arco iris, para venir a parar después de un detenido análisis del film, a consecuencias de este género: «Esta película es blanca, se puede ver; aquella es verde; ésta otra, azul, convence más...»

Aunque ello no suponga más que un explotado truco de propaganda del crítico para que nunca pueda decirse de su página que en ella «no hay color».

Es decir: que sea poco interesante su lectura.

Sino que al revés, que es precisamente lo que yo les recomiendo a ustedes.

«Proa-Filmófono» se decide a exhibir un programa completísimo que agradó a todos los espectadores que en gran masa acudieron a la tercera sesión de esta entidad de avanzada.

La proyección de «Romanza sentimental» no cansará nunca al público por mucho que se exhiba.

Hay tal cantidad de cine y de poesía en este film, que cada vez que lo visionamos de nuevo parece ser que contemplamos un film distinto.

«Octubre», el magnífico documental de algunos de los hechos más célebres de la revolución rusa, se proyectó a continuación.

Los cortes con que se verificó la proyección de este film, restó cierto interés al mismo.

Eisenstein—el gran Sergio—rubrica con su firma gris ambos films.

En suma: un éxito indiscutible—el único hasta ahora—para «Proa-Filmófono», que haría perfectamente en no escatimar tanto sus programas y dar sus sesiones, en lugar de cada quince días, todos los sábados.

AUGUSTO YSÉRN

la cadencia del baile

es más perenne en el recuerdo y más grata en el placer, cuando la acompaña la fantasía de un buen perfume.

"TENTACION"

el perfume genuinamente femenino, el que en su fondo esconde y en la atmósfera esparce notas de sentimentalismo embriagador, es el más indicado para adormecerse de placer al compás de las notas lánguidas y los agudos suspiros de las danzas modernas.

TENTACION

a dos perfumes:

TONO FLORIDO
Perfume de día.

TONO ARABESCO
Perfume de noche.

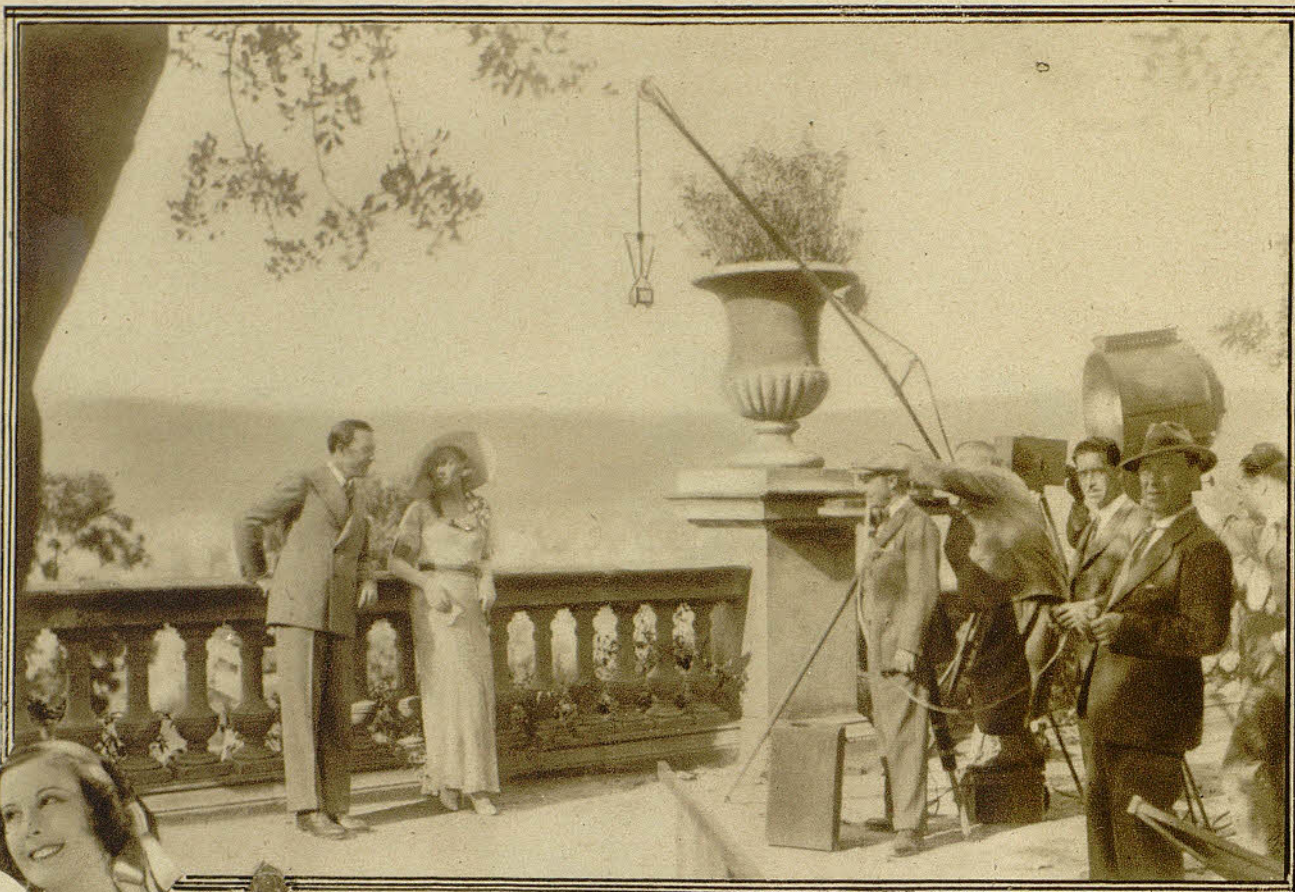
AGUA COLONIA
EXTRACTO

A. Marau



ADRIENNE AMES
Actriz de la Paramount

Uno de los escenarios naturales del parque de Montjuich, elegido para la película de la "Star-Film", "El hombre que se reía del amor". Los protagonistas María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles en un naciente idilio amoroso.



Hablemos un poco de cine español

por
MATEO SANTOS

Díálogo preliminar

Rosita Díaz, la linda damita de "El hombre que se reía del amor".



María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles rodeados de los críticos barce-

loneses, después del té con que la "Star-Film" los obsequió en el Ritz.

EL lector y el periodista han dialogado así:

Lector.—¿Quiere usted explicarme por qué se ocupan con tanta prodigalidad de los artistas extranjeros, y especialmente de los americanos? Ya me sé de memoria de qué color son las ligas que usa Janet Mac Donald, la dimensión de las pestañas de Greta Garbo, las veces que se ha casado Gloria Swanson y que Joan Crawford tiene el cuerpo más bonito de Hollywood. En cambio, ¿qué intimidades, qué aventuras nos han relatado ustedes, los periodistas de cine, de las «estrellas» españolas?

Periodista.—Usted ignora, amigo lector, que nuestras «estrellas» se ofenderían si descubriéramos el color de sus ligas o si las complicáramos en una aventura amorosa. Y se ofenderían con razón, porque aunque es seguro que usaran ligas de algún color, no lo es tanto que cuenten con un anecdotario galante.

L.—Conformes en que no se metan ustedes en camisa de once varas por lo que respecta a las intimidades de nuestras actrices, pero esto no les priva de hablar, en términos generales, del cinema hispano.

P.—Ya lo hacemos de vez en cuando.

L.—Sí, pero con una parvedad incomprensible. Mientras que a la cinematografía extranjera dedican ustedes números enteros de sus revistas, la española apenas la comentan, y esto de largo en largo, hasta el extremo de que las revistas hechas en España parecen ediciones en nuestro idioma de cualquier «magazine» americano.

P.—Así es y, sin embargo, la razón es obvia: el cinema español es tan pobre, su producción tan escasa, que no nos proporciona a los periodistas material informativo suficiente para llenar las páginas de nuestras revistas. Además...

L.—No se corte usted, continúe.

P.—Pues bien; además, cuando alguien en España se lanza a la realización de una película, lo hace clandestinamente, sin facilitar a los periodistas la información del rodaje de las escenas. Temen, sin duda, que aprendamos su técnica, convirtiéndonos luego en sus competidores.

L.—¡Pero esto es absurdo!

P.—Tan absurdo como cierto, amigo lector.

L.—¿Y todos los directores españoles obran de esa manera tan poco favorable a la publicidad, por medio del reportaje y de la información, de la cinta que realizan?

P.—Todos, no; hay excepciones. Precisamente, una de estas excepciones nos permiten ahora trazar sobre las cuartillas una impresión del rodaje de un interior de «El hombre que se reía del amor».

María F. Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles y Rosita Díaz, en un cabaret.

Un cabaret en no sabemos qué ciudad europea.

Mujeres hermosas. Sobre la carne morena, ambarina o nívea que deja al descubierto sus amplios escotes, resbala la luz de unas lámparas. Ojos en los que arde la llamita azul, verdosa, dorada o negra de la pupila. Bocas rojas, palpitantes.

Caballeros de smoking, con las nítidas pecheras de sus camisas, tiesas de almidón.

En un ángulo del cabaret, de tonos grises, sobre el que destacan las siluetas plateadas y esbeltas de unas jirafas—decorado de Mignoni—, sentada a una mesa, junto a un caballero elegante y varonil, de pelo gris, María Fernanda Ladrón de Guevara, bella y gentil.

María Fernanda viste un traje negro, muy ceñido, con una esclavina verde mar.

Nos resistimos a creer que la hermosa actriz le es infiel a su marido. Pero nuestra sorpresa llega al colmo cuando vemos a éste; es decir, a Rafael Rivelles, en-

trar en el cabaret del brazo de una linda muchacha, de Rosita Díaz, sin soliviantarse al ver a María Fernanda con un caballero desconocido.

(Y bien, lector, aquí tienes a dos «estrellas» españolas metidas, cada una por un lado, en una aventura galante. ¿Que esta aventura no es auténtica? ¡Bah! ¿Acaso son más verdaderas muchas de las que se achacan a las actrices yanquis?)

Una orquesta llena el aire de notas alegres, jocundas y sensuales, y el cabaret es un torbellino de parejas que se mueven al ritmo de la música.

De pronto, una voz autoritaria, grita:

—¡Fuera!

Es Benito Perojo, el director de la cinta, que corta la escena... para volverla a empe-

zar. Un detalle cualquiera, de un «extra» distraído, una voz que ha fallado ante el micrófono, ha estropeado la escena.

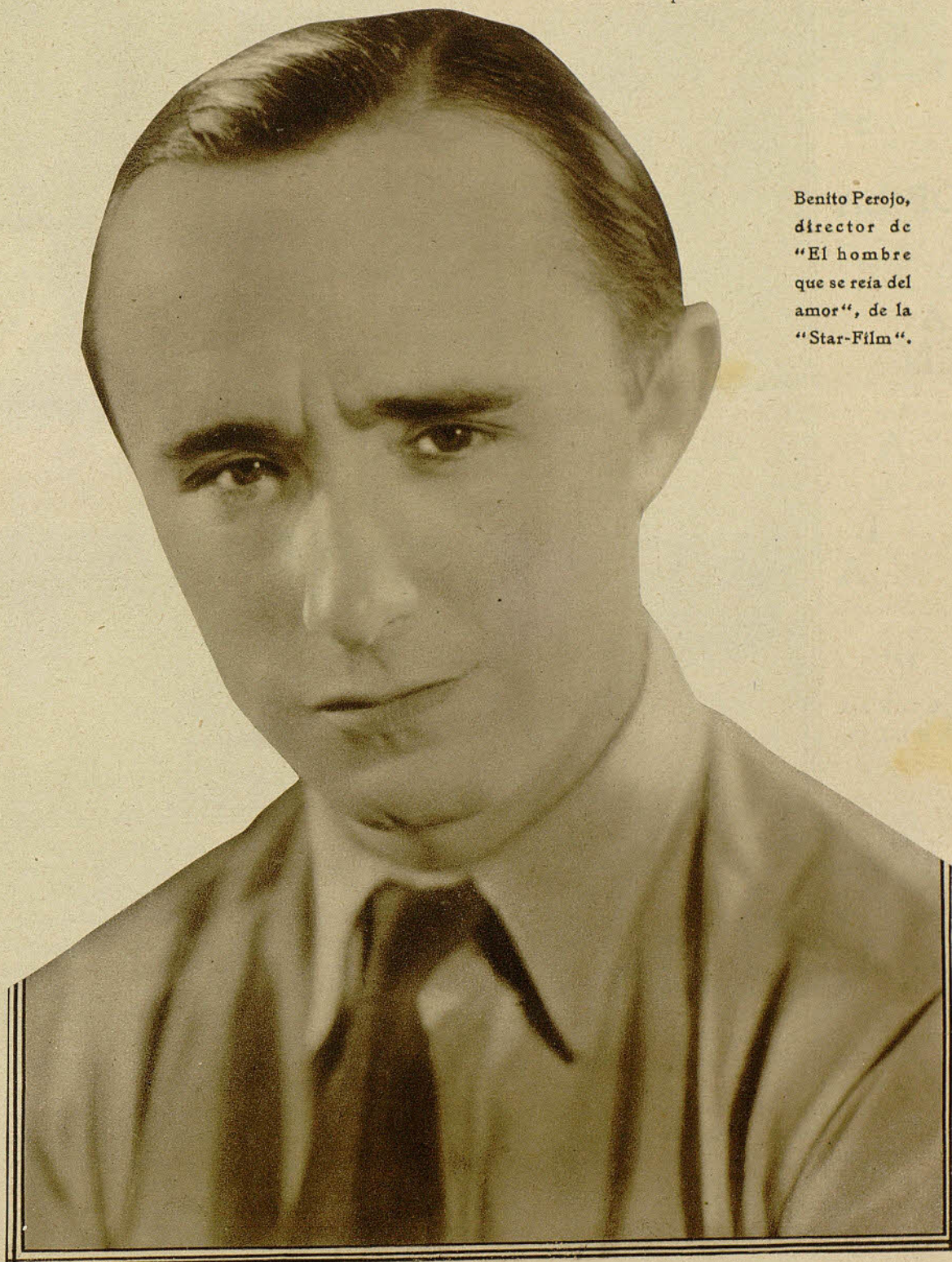
Se apagan los reflectores un momento, y el cabaret queda desierto, en la penumbra.

Ya no es propiamente un cabaret, sino un decorado construido en el Studio de la Orpheum-Film.

Saludamos a María Fernanda Ladrón de Guevara, sonriente y espléndidamente hermosa. Y a Rosita Díaz, preciosa como una muñeca bajo su rosado y vaporoso traje de soaré. Y a Rafael Rivelles, cortés, amable, fino, que me dice:

—Hablemos un poco de cine español...

Y he aquí su frase, sirviendo de título a esta breve impresión preliminar de cómo se están rodando en Barcelona unas escenas de «El hombre que se reía del amor».

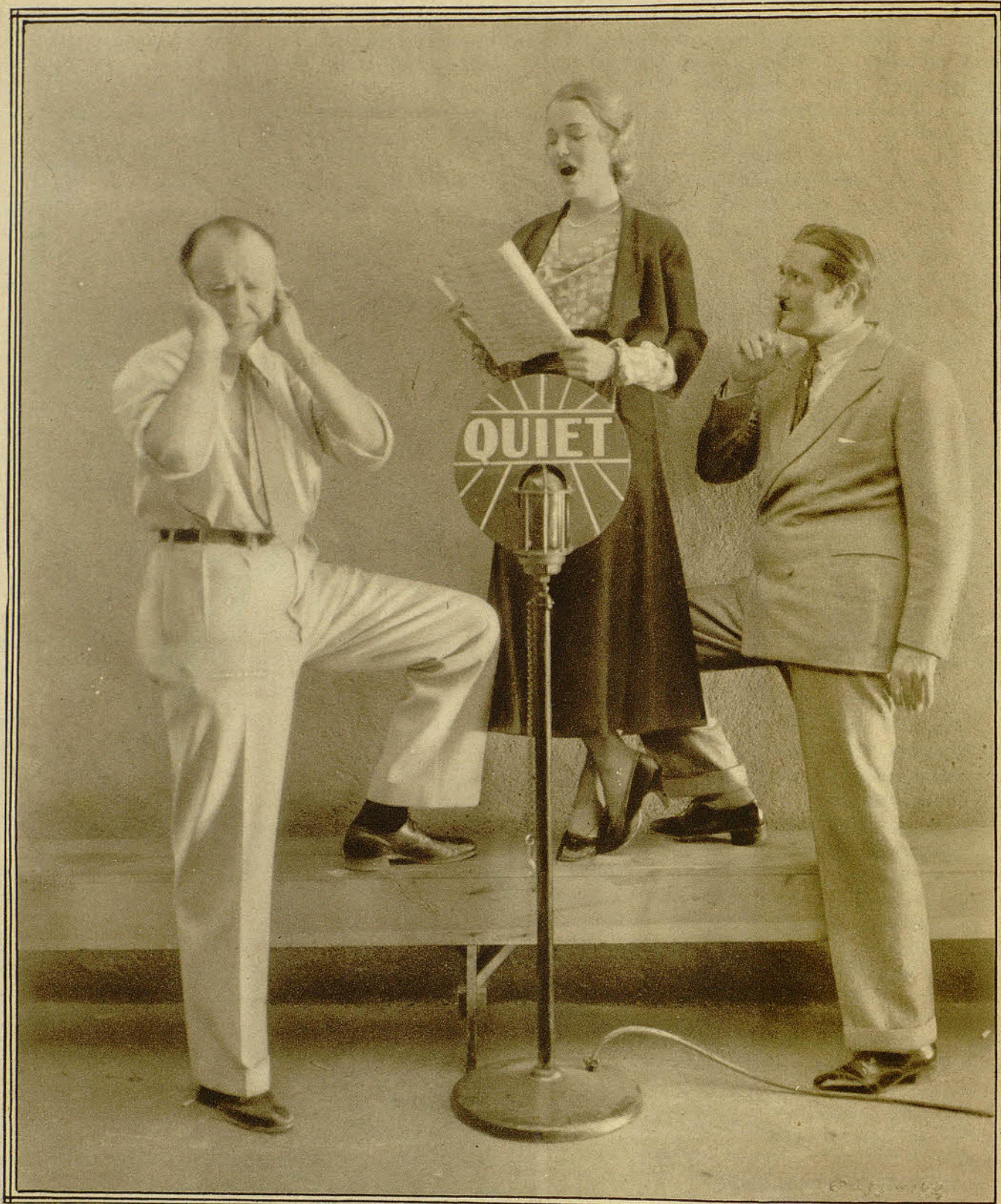


Benito Perojo,
director de
«El hombre
que se reía del
amor», de la
«Star-Film».

El director Irving Cummings parece horrorizado de oír la voz de su mujer, la bella actriz Constance Cummings.

LAS "VOCES" DE LA PANTALLA

por
GLORIA BELLO



En los ya lejanos tiempos del cine mudo, la palabra «fotofónia» era una palabra por completo desprovista de sentido y de valor; hoy es el nombre que se da a uno de los más poderosos elementos con que cuenta la moderna cinematografía. La fotofónia es hoy tan necesaria al séptimo arte como la fotogenia. Es decir; que la voz humana ha llegado a ser en la cinematografía un factor importantísimo. Unas voces bien logradas y un diálogo interesante, es en estos tiempos tan importante en la realización de un film como su argumento, dirección, interpretación, etc., y es frecuente el caso del fracaso de un film por la mala acoplación de la voz de sus protagonistas o por el desagradable timbre de alguna de éstas.

Es sabido que no todas las voces humanas

son fotofónicas, como no todos los rostros son fotogénicos. Hay voces perfectas «al natural» y que sin embargo no registran bien al ser impresionadas por el micrófono, de la misma manera que hay rostros bellísimos que no son fotogénicos. Todo depende de un especial timbre y vibración que debe poseer una voz para ser perfectamente fotofónica. Hay voces que al ser impresionadas aumentan terriblemente de volumen y otras que, por el contrario, lo reducen extraordinariamente. Las hay que registran unos acentos graves y pastosos, otras que resultan excesivamente atipladas, produciendo un efecto cómico, y otras quebradas y broncas. Al principio del cine sonoro, como los aparatos dedicados a este efecto eran mucho más imperfectos que los de ahora, estas diferencias eran mucho más nota-

bles y este fué uno de los problemas más trágicos para infinidad de artistas que tuvieron que abandonar su carrera cinematográfica por que su voz no poseía las necesarias cualidades fotofónicas imprescindibles en la nueva orientación del cine. Otros muchos artistas se dedicaron a educarse la voz y aprendieron pacientemente a modular las palabras de distinto modo y hasta a cambiar por completo el timbre de su voz, con objeto de poder seguir interpretando films del nuevo modelo.

Más tarde, el perfeccionamiento progresivo del micrófono ha ido subsanando muchos defectos de las voces que había de ir registrando, y así se ha llegado a conseguir el poder oír las voces de los artistas cinematográficos con un matiz tan natural que a veces parece imposible que antes de llegar hasta nosotros

haya tenido que pasar por el aparato registrador.

Una vez conseguida la perfecta transmisión de la voz humana a la pantalla, y hallándose con la dificultad del idioma, fué cuando se inventó el procedimiento de los «dobles». Nosotros, la verdad sea dicha, hemos creído desde un principio, que es este un procedimiento equivocado, y hemos preferido siempre ver un film hablado por sus mismos intérpretes, cualquiera que fuese su idioma, a verlo con dobles en español. Siendo la voz una cosa tan personal, el quitarle a un personaje su voz adjudicándole otra que quiere ser impersonal, pero que no lo logra nunca, es cambiar su personalidad por otra. Por eso, repetidas veces estos films «dobladados» nos producen ese raro efecto, ante esos artistas que poseen unas extrañas voces que no corresponden en absoluto a su figura, a su psicología, a su nacionalidad y a nada en fin, y que denotan una personalidad distinta a la suya.

Claro está que los productores tienen que recurrir a menudo a este procedimiento del doblaje de las cintas por la escasez de actores de diversas nacionalidades, especialmente españoles, y sobre todo por el gasto enorme que supone el obligarse a hacer versiones en diversos idiomas de cada producción cinematográfica que se realice, haciéndolo sólo así con las grandes producciones que tienen un éxito asegurado, y usando el procedimiento de los dobles con las producciones de menor importancia. Aunque, lo repetimos, a nuestro entender, es preferible ver un film en su idioma original y con unos buenos títulos intercalados que expliquen el diálogo concisamente en castellano, a tener que soportar las voces fantasmales de todos los dobles habidos y por haber.

Stan Laurel y Oliver Hardy, cuyas voces han hecho

Una de las películas últimamente estrenadas, que se ha realizado con el procedimiento de los dobles en castellano, es «La vuelta al mundo», de Douglas Fairbanks. Y toda la crítica ha estado unánime en asegurar que el film hubiera ganado muchísimo si hubiéramos podido oír la voz y la risa inimitable de Douglas, en lugar de esa otra voz hablando en castellano (es decir, algo que quería serlo), voz que no le cuadraba muy bien, y que soltaba sin ton ni son unos chistes tontos y deslabazados, desprovistos por completo de la auténtica gracia americana de Douglas.

Ha habido voces de artistas de la pantalla que han despertado una gran curiosidad antes de ser conocidas; entre ellas, la de Greta Garbo, para conocer la cual hubo gran expectación y que al llegar a nosotros suscitó una gran diversidad de comentarios, muchos de ellos desfavorables, que alegaban que la voz de la genial artista era excesivamente grave y masculina, y a la cual luego el público se ha ido acostumbrando, comprendiendo que es la que

mejor cuadra a su figura y especialidad artística.

Una de las voces más graciosas del cine es la de Betty Boop, esa movible figurita de mujer que aparece en muchas de las cintas de dibujos animados, ¿no la re-



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPI/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARCELONA

cuerdan ustedes? Betty Boop tiene una voz-cita deliciosa de niña mimada, con la cual canta, hace gorgoritos, monologea, gime y llora de una manera inimitable. Seguramente la actriz encargada de prestar su voz a esta figurita curiosísima debe cobrar su trabajo a precio de oro. Dos voces que han hecho reír también a infinidad de públicos, son las de Stan Laurel y Oliver Hardy, especialmente cuando el primero deja oír su lloriqueo famoso.

Y citaremos, por último, una voz que es todavía para nosotros un misterio, una voz que a pesar de la curiosidad de todo un mundo por conocerla, continúa en el silencio, como si se hubiese quebrado en la garganta de su dueño: la voz de Charlot.

reír a infinidad de
públicos de todo
el mundo.



Norma Shearer, una de las actrices más elegantes y más bellas del cinema americano.



VICISITUDES DE LAS ESTRELLAS

por
CARMEN DE PINILLOS

Cierto día, terminada la conferencia celebrada a propósito de su próxima película, conversaban una estrella, un director y un escritor de argumentos recordando sus primeras luchas en el cinema. El escritor refería las vicisitudes sufridas antes de que su bien ganado éxito hubiese venido a hinchar sus bolsillos y a redondear su abdomen.

—Las cosas marchaban tan mal en aquellos días, que yo me daba por bien servido si conseguía algún trabajo cualquiera por pequeña que fuera la paga—confesó el escritor—. Como no alcanzaba a ganar lo su-

ficiente para el cuarto y la comida, solía dormir en la parte posterior de un automóvil que cierto actor dejaba por la noche en un solar adyacente al bulevar de Hollywood. Un día se me ocurrió confiar a un grupo de «extras» el lugar donde me «alojaba», y cuando me acogía a mis lares aquella noche...

—Descubrió que uno de los «extras» se había apropiado su alojamiento—interrumpió el director.

—¿Conocía usted la historia de antemano? —inquirió el escritor.

—No—replicó el otro—; pero yo fui el individuo que le robó la cama.

—Y yo era el propietario del automóvil por el que ustedes dos se peleaban—contribuyó el actor, que había escuchado en silencio hasta ese momento.

Lo que no dijo el actor fué que él mismo se había visto a veces con miseria semejante a la de sus dos amigos en los primeros tiempos de su persecución de la fortuna en Hollywood.

La pobreza es historia conocida entre los astros del firmamento de la pantalla. Muchos de ellos han sufrido las embestidas de la adversidad, y para su eterna honra diremos que pocos tratan de ocultarlo ni de aparentar

grandezas. Los artistas más eminentes en casi todos los ramos del arte, han tenido que batírselas con la miseria.

Charles Chaplin es un ejemplo de esta clase. Se dice, en realidad, que sus películas reflejan incidentes de su propia vida, y de producciones tales como «The Kid», «The Gold Rush» y otras, se puede extraer una biografía de privaciones patéticas.

Marie Dressler es otra artista que merece doblemente su fortuna actual a causa de las luchas que caracterizaron su temprana juventud. A la edad de doce años principió a contribuir a la subsistencia de una familia de cuatro personas. Su padre, que sirvió como oficial del ejército británico durante la guerra de Crimea, había abandonado la espada para enseñar música en el Canadá, y cuando nació Marie había apoderado de él una inquietud de viajar que nunca parecía satisfacerse. Como los discípulos no podían cambiar de residencia en pos del maestro, he aquí que Marie hubo de tomar sobre sus hombros el peso del mantenimiento de su familia. Unióse a una compañía de cómicos ambulantes que recorrían las pequeñas ciudades del Canadá, y desde entonces su vida entera ha sido una serie continuada de viajes y cambios de residencia.

La encantadora Norma Shearer afrontó problema semejante en su primera juventud. Oriunda también del Canadá, se vio forzada muy temprano a ganarse la subsistencia a

causa de grandes pérdidas pecuniarias en la familia. Fué a Nueva York con su madre y su hermana, viviendo las tres en un solo cuarto amueblado y preparándose alguna furtiva cena, desafiando el letrero que rezaba: «No está permitido cocinar en estos cuartos». Resuelta a ser actriz, Norma recorrió todas las agencias teatrales, recibiendo rechazo tras rechazo. Por aquí y por allá encontró ocupación transitoria sirviendo de modelo a pintores, con lo cual se las arreglaron para subsistir hasta que Norma logró un empleo de «extra» en cierto estudio cinematográfico. Hubo días, sin embargo, en que tuvieron que pasar por alto la hora de las comidas.

Robert Montgomery nació, como se dice, con «cuchara de plata» en la boca, mas la perdió pronto, cuando su padre, alto funcionario de una compañía cauchera, murió dejando a la familia desprovista de capital. Para un joven tímido y sensible, esto resultaba tal vez más trágico que haber nacido y vivir siempre en la pobreza. Abandonando la escuela particular a que asistía entonces, Bob se metió de peón en un ferrocarril, y más tarde de estibador en un buque de vapor. Aún trabajó como jornalero en la fábrica donde su padre había sido uno de los jefes, y todo esto antes de cumplir los diez y siete años.

A la misma edad de diez y siete, Ramón Novarro llegaba de Durango a Los Angeles,

con unos doce dólares en el bolsillo. Una revolución en Méjico había barrido las posesiones de su padre, médico próspero. Ramón no pensaba por entonces en el cinema: quería ser cantante. Habíase gastado el último céntimo la víspera de encontrar empleo en un café cantante. En momentos en que Ramón se disponía a ejecutar el primer número de su programa, un camarero pasó cerca de él llevando un bistec a cierto parroquiano, y el aroma del bistec casi hizo desmayarse al hambriento muchacho. Más tarde, fué a Nueva York a ensayar un número de vaudeville, y mientras el acto se ponía en escena, trabajó de lavaplatos en un cafetín.

Wallace Beery estaba destinado a ser guardia de policía. Su familia no era pobre, pero estaba muy lejos de tener fortuna. Los trajes de Wally se arreglaban de los uniformes viejos de su padre, después de haber sido usados anteriormente por sus dos hermanos mayores. Con el costo de los uniformes nuevos, el fondo de jubilación y tantos otros gastos, la familia del policía se consideraba muy feliz de que no faltara nunca alimento substancioso y abundante en su mesa.

Jimmy Durante puede apostárselas con cualquiera en anécdotas de pobreza. Su padre tenía una barbería en Nueva York, donde nació Jimmy, y había que calcular muy bien los gastos para pagar las lecciones se-

(Continúa en "Informaciones")



Wallace
Beery rodeado de
un numeroso grupo
de "girls", contratadas
para un nuevo film de
la M-G-M.

Selecciones Filmófono, presenta en el Fantasio con el título de

Monsieur, Madame y Bibí

un film chispeante de ingenio, pleno de gracia, con una música deliciosa y una presentación sorprendente de fantasía y arte.

Esta divertidísima opereta está interpretada por artistas europeos tan notables como Florelle, Marie Glory, René Lefebvre y Jean Dox, dirigidos por Jean Boyer.

Los mejores fragmentos de este film, han sido imprevistos en discos



La Voz de su Amo



LOS GRANDES
FILMS DE LA
TEMPORADA



¿SUEÑOS?...
¿REALIDAD?De Froelich a Marta Eggerth ^{por} JOSÉ SAGRÉ

TENÍAMOS deseos de conocer personalmente a Marta Eggerth. Así se lo manifestamos a Gustav Froelich mientras nos hallábamos tomando café en un simpático establecimiento del arrabal berlinés.

—Ella tendrá verdadero gusto en conocerle a usted—me dijo con aquella amabilidad suya caracte-

rística. Y seguidamente añadió complaciente:

—Si usted lo desea, puedo acompañarle.

Acepté entusiasmado. Gustav Froelich, que tiene una amistad profunda con la simpática artista, me serviría de mediador y de intérprete. El apuesto actor se prestaba a ello casi con profundo interés, contento de poder servirme y al propio tiem-

po a su encantadora compañera de trabajo.

Gustav Froelich es indiscutiblemente uno de los artistas de cinema de mundial renombre, más sencillo, más franco, más cordial. Los humos de la gloria no se le han subido a la cabeza como a tantos otros y tiene siempre, para todos los que le rodean, para sus amigos y admiradores que a él

se acercan, una sonrisa simpática, una palabra amable. Pocos días hace que nos fué presentado y parece que nuestra amistad data ya de largos años, tan franco, tan sencillo es su trato.

Salimos del café donde el humo del tabaco ha creado un ambiente casi irrespirable y las estridentes notas del «jazz» hieren los oídos...

El aire fresco de la calle golpea nuestros rostros produciéndonos una sensación de indefinible bienestar... La ciudad, con sus miles de ojos fosforescentes, parece sonreírnos, tentándonos con el atractivo de sus music-halls, de sus dancings, de sus cinemas y teatros imponentes que inundan de luz las calles cruzadas continuamente por numerosos autos de esbeltas líneas... Las aceras hormiguean de gente... Es la hora del espectáculo, la hora en que la ciudad se viste para el placer, perdiendo aquel aspecto de laboriosidad que ha venido presentando durante el día...

Mientras paseamos, Gustav Froelich me cuenta sus impresiones de su viaje a Hollywood.

—Aquello — me dice — es sencillamente grandioso, desbordante de lujo, de luminosidad. Puede uno divertirse allí como en ninguna otra parte, pero, sinceramente, prefiero mi país...

—¿No le tienta, pues, la cinematografía americana?

—A todo cuanto pudiera ofrecerme Hollywood, prefiero, mil veces, lo nuestro: se lo aseguro...

E inmediatamente, añade:

—Como todo lo de allí, el cinema es más superficial, más aparatoso. El nuestro tiene algo que no posee, que dudo llegue a poseer el cinema americano. Es un contenido, un alma... Y no puede tenerlo, porque la psicología americana es completamente antagónica a la nuestra... Por eso yo creo que el cinema europeo puede ofrecer al actor un porvenir mucho más brillante que el que podría ofrecerle aquélla...

Froelich ha quedado unos momentos como pensativo. De pronto, me advierte la necesidad de ir seguidamente a visitar a Marta Eggerth antes de que ella salga para dirigirse a algún espectáculo.

—Es muy aficionada a ver trabajar a los demás —observa—. Cree que de esta manera aprende mucho y se perfecciona... ¡Ella que, por el contrario, es el espejo donde

(Continúa en "Informaciones")



Marta Eggerth en
"Una canción, un
beso, una mujer"
de las Exclusivas
Huet.

Ahora que ha vuelto la moda del pelo corto, Janet Gaynor ha aparecido en todos los lugares de moda en Hollywood luciendo un peinado que parece estar destinado a iniciar una nueva moda.

El pelo de Janet es de un color rojo bronceado. Además es abundante y se presta admirablemente al nuevo estilo, que presta gran belleza a su carita graciosa y juvenil.

Janet Gaynor se cortó el pelo al llegar a Hollywood procedente de París el invierno pasado. El nuevo estilo que luce es parecido al peinado que llevaba en «Deliciosa»; pero el cabello es mucho más corto.

Janet se cortó dos pulgadas de pelo. Después se hace la raya a un lado y se cepilla el pelo hacia atrás. Las puntas han sido rizadas, formando innumerables sortijas alrededor de su cabeza, las cuales acentúan aún más su dulce y espiritual belleza.

Janet no ha decidido todavía si se dejará el pelo así definitivamente; pero asegura que se lo cortó porque como la mayoría de las jóvenes que han llevado una melena larga durante varios años, quería cambiar.

Janet ha vuelto a actuar junto a Charles Farrell, con el que forma una pareja ideal, casi única en la historia del cine americano.

Janet y Charles se completan; existe entre ellos tanta afinidad espiritual y artística, que trabajando por separado se les advierte inferiores — aun siendo grandes artistas — a cuando interpretan unidos cualquier escena.

Ahora aparecen ambos, lanzados por la Fox, en «Recién casados», de cuyo argumento damos seguidamente una breve referencia, seguros de que interesará a nuestros lectores.

LA PAREJA IDEAL

Graciela quiere huir de la monotonía y aburrimiento de la pequeña aldea donde se ha criado, y sólo en el matrimonio ve la manera de llevar a cabo sus planes.

Entre sus muchos pretendientes escoge a dos, entre los cuales se muestra indecisa. Su tía le aconseja a Tommy y ella, aunque Dick podría ofrecerle una vida más placentera, acaba también por reconocer que Tommy le gusta más.

La pareja empieza por marcharse a otra ciudad, y en sus ilusiones de recién casados la vida se les presenta fácil y risueña. Pero las dificultades no tardan en llegar. Los negocios no marchan tan bien como Tommy esperaba, y esto agria un poco el carácter del joven

marido, que empieza a mostrarse receloso y desconfiado hacia su esposa. Un día la discusión fue un poco más violenta. Graciela abandona a Tommy y vuelve a casa de su tía.

Tommy enferma y está en el hospital. Graciela, arrepentida, quisiera acu-

dir, pero al mismo tiempo se entera del feliz éxito que acaba de tener una importante operación comercial que Tommy tenía pendiente, y teme que su vuelta pueda ser mal interpretada.

Afortunadamente, Tommy, ya repuesto, va en busca de su adorada mujercita y los recién casados vuelven a hacer frente a la vida llenos de alegría y optimismo.

Janet Gaynor, la brillante estrella de la Fox, que aparece de nuevo junto a Charles Farrell, en «Recién casados».



UN FILM DE PABST

ENTRE los grandes animadores europeos, Pabst ocupa un lugar destacado por méritos propios.

Cualquiera de sus producciones le basta-

vergadura dramática y por la fuerza argumental, a estos tres de Pabst?

Ahora Pabst ha hecho para la Warner Bros-First National, un nuevo film: «L'Ope-

Clair, un Pudovkin, un von Stroheim, un Vidor, un Griffith... No por comparación, por establecer una competencia que no cabe teniendo cada uno de ellos un estilo distin-



Una escena del reciente film de Pabst "L'Opera de Quat'Sous".

rían para reputarlo, en justicia, como un director de estilo original.

«Cuatro de infantería», «Carbón», «Atlántida».

¿Qué animador puede presentar una trilogía que supere, técnicamente, por la en-

ra de Quat'Sous». Ignoramos qué sorpresa, qué novedad técnica nos reservará en él, pero estamos seguros de que se mantendrá en el elevado plano artístico que le corresponde.

Al lado de Pabst no pueden figurar otros nombres que los de un Eisenstein, un René

to, sino porque la mayoría de los animadores del cinema, tanto europeos como americanos, no pueden oponerle un valor, un mérito igual al suyo.

Pabst es único, como son únicos todos los hombres geniales.

Irene Dunne
y Ricardo
Cortez, en
"La melodía
de la vida".



POR fin, Félix Klauber llega a ser el cirujano de moda en Nueva York, gracias a sus curaciones maravillosas. Apenas cobra las visitas porque experimenta un extraño bienestar cada vez que pone cuanto sabe al servicio de los menesterosos.

Este joven y célebre doctor ama en silencio a una amiga de la infancia, llamada Jessica, que se ocupa diariamente en enseñar a los niños ciegos del Instituto Braille. Y es por ella correspondido...

Tiene un hermano para quien cada oportunidad desaprovechada significa una pérdida irreparable. Los negocios son los negocios, exclama con frecuencia y, a veces, agrega exteriorizando en pocas palabras todo el egoísmo y la ambición que le dominan:

—¿Por qué en vez de cobrar una sola peseta por consulta en donde vives, no te instalas en Park Avenue y cobras diez dólares, que todavía es demasiado poco si tenemos en cuenta tu sabiduría y tu justa fama?

El médico, que hasta entonces fué un gran idealista, un romántico, ya no puede resistir aquella formidable tentación, el dueño de millones, y traslada su clínica al barrio aristocrático, gracias al dinero que consigue prestado su hermano, autor de la idea magnífica.

Ya en Park Avenue, ayudado por la popu-

La melodía de la vida



laridad de que goza, comienza Klauber a ganar cuanto quiere. La familia prospera. La hermana se casa con un poderoso banquero. El hermano abre al público una tienda fantástica. Todos ellos pasean en Rolls. Pero no es feliz. Su vida, sus ilusiones, su amor, todo, está en aquel barrio humilde, donde vieron la luz sus ideales, donde la pobreza y el dolor le hicieron hombre.

Jessica, la novia de la infancia, va a implorarlo para que cure a un ciegucecito enfermo, ya que los pobres necesitan también de su ciencia milagrosa. Entonces promete visitarle, pero como la secretaria no se lo recuerda, el niño muere pronunciando su nombre.

Otro día su padre se ve obligado a guardar cama vencido por terrible dolencia y espera recobrar la salud gracias al talento del hijo

célebre. Pero éste fracasa por primera vez, dejándole morir sin remedio.

La desesperación es inmensa, reconoce su gran torpeza y promete no volver a tocar en su vida un bisturí. Cierra el consultorio de moda y vuelve al barrio donde pasó su infancia más venturosa, donde tuvo la clínica gratuita, donde ganó el afecto de muchas personas que ahora le olvidan porque dejó de ayudarlas. Y se niega rotundamente a practicar la medicina...

Jessica, lisiada desde niña, al enterarse de esta decisión, tiene una idea genial: busca a un cirujano compañero de su novio, para que la opere. Klauber protesta, no quiere que ella arriesgue su vida en manos de otro médico. Y por el amor tan grande que la profesa, quebrantando su casi juramento, decide operarla él mismo cuanto antes.

Jessica se halla totalmente curada. Su estratagema ha triunfado... Y el famoso doctor, gracias a la lección que supo aprender de la vida, vuelve a ponerse en contacto con la humanidad doliente y necesitada...

He aquí, en pocas palabras, el argumento de este maravilloso film R. K. O. Radio Pictures, que lleva por título «La melodía de la vida», y para el cual ha escrito una bella partitura el inspirado maestro Max Steiner.

Cinematográfica Almira, nos presenta al célebre actor francés André Bougé en un delicioso film, titulado

Pour sou d'amour

que patentiza los avances del cinema europeo.

Ya es indudable que el cine francés, como el alemán, el yanqui y el ruso,

ha llegado a plena madurez técnica.

Tiene, sobre el de los demás países, esa gracia alada, ese "sprit", ese humorismo que distingue el espíritu galo, a través, no sólo de su cinematografía, sino de su literatura, de su teatro y de su vida social.



El verdadero nombre de Loretta Young es Gretchen Young y nació en la ciudad del Lago Salado (E. U.), cambiando su nombre por el de Loretta Young al dedicarse a la pantalla. Es tan linda como sus hermanas Polly Ann Young y Sally Blane, que también son artistas del cinema. Polly tiene veintidós años, Sally diez y nueve y Loretta diez y ocho. Un hermano suyo, Jack, trabajó en la pantalla años atrás al lado de Wallace Reid, pero dejó el cine por la abogacía. Cuando Loretta no tenía más que cuatro años, su familia se trasladó a Hollywood. Su tío residía allí y era «manager» del director George Melford. Detestaba la escuela, pero consintió en educarse en el Ramona Convent, de Los Angeles. Cuando se le ofreció la oportunidad de debutar en la pantalla, dejó la escuela, pero durante año y medio estuvo bajo la tutela de la señora Carmen Holiday, que dedicó todos sus esfuerzos a cultivar la inteligencia de Loretta.

Silüeta de Loretta Young

Su carrera cinematográfica comenzó casi por accidente. Mervyn Le Roy, director de la First National, llamó por teléfono al domicilio de Loretta para contratar a su hermana, Polly Ann, para un film, pero ésta se hallaba ausente de la ciu-

dad en aquel momento. Su hermano contestó: «Polly Ann está fuera, pero está aquí Loretta, que se parece mucho a ella». «Mándemela», respondió Le Roy, y cuando vio a Loretta quedó tan favorablemente impresio-

nado, que la presentó a Colleen Moore y le confió un pequeño papel en «Buena, pero traviesa». Colleen Moore interpuso su influencia cerca de los directores de los estudios y Loretta obtuvo así un contrato a largo plazo. Eso no fué en realidad el comienzo de su carrera, pues su primer papel lo

desempeñó a los cuatro años junto a Fanny Ward. Su excelente labor como actriz infantil hizo que fuese muy solicitada. Tomó lecciones de baile de Ernest Belcher, y ahora baila graciosamente danzas clásicas y bailes de salón. Ha actuado al lado de Mae Murray y otras bailarinas. Una de las mayores emociones de Loretta fué su elección para actuar al lado de Lon Chaney en «Ríe, payaso, ríe». Fué una de las cuarenta y cuatro muchachas aspirantes al papel que efectuaron pruebas ante la cámara. Otra de sus grandes emociones fué la que experimentó al ser elegida para interpretar un papel de ingenua, el de protagonista de «The Squall», su primer film parlante. También la entusiasmó el ser elegida como una de las «Wampas Baby Stars» con su hermana Sally Blaine, pero la contrarió mucho que su otra hermana Polly Ann no fuese igualmente elegida.

Loretta Young es la muchacha morena que hace de primera dama de Ronald Colman, y esto en el film «Que pague el diablo». Es muy aficionada a ver películas, y va al cine siempre que puede. Guarda en un libro los artículos y notas de prensa publicados acerca de ella. Su actriz predilecta es Lillian Gish. Le gustan lo mismo los hombres rubios que los morenos. Adora el baile y el vestir con elegancia. Baila incansablemente horas enteras. Prefiere los papeles sentimentales a los frívolos y ligeros.

Loretta Young, en este retrato, cobra el prestigio místico de la santa de Ávila, encendida de amor divino y de fé.



La bellísima rubia platino, Jean Harlow incorpora al cinema un nuevo tipo femenino, en el film Columbia, "La jaula de oro".



MELODIA FLORAL



ASI como un experto compositor logra la mayor expresión de armonía musical mediante la acertada combinación de las notas, de la misma manera el experto perfumista encuentra en una gama de ricos perfumes la exquisita combinación que es nota de feminidad y refinamiento.

En la nueva loción y extracto Gemey, el arte del gran perfumista Richard Hudnut ha logrado un triunfo jamás igualado.

El nuevo "bouquet" es un verdadero poema tejido con los perfumes más delicados. Use la loción como un estimulante después del baño, para friccionar el cabello antes de peinarse y después de los deportes. Unas gotas de extracto en el pañuelo o el vestido, la envolverán en un aire de juventud y feminidad. Es el perfume de moda de la mujer elegante que puede hoy adquirir en las buenas perfumerías.

EXTRACTO Y LOCION

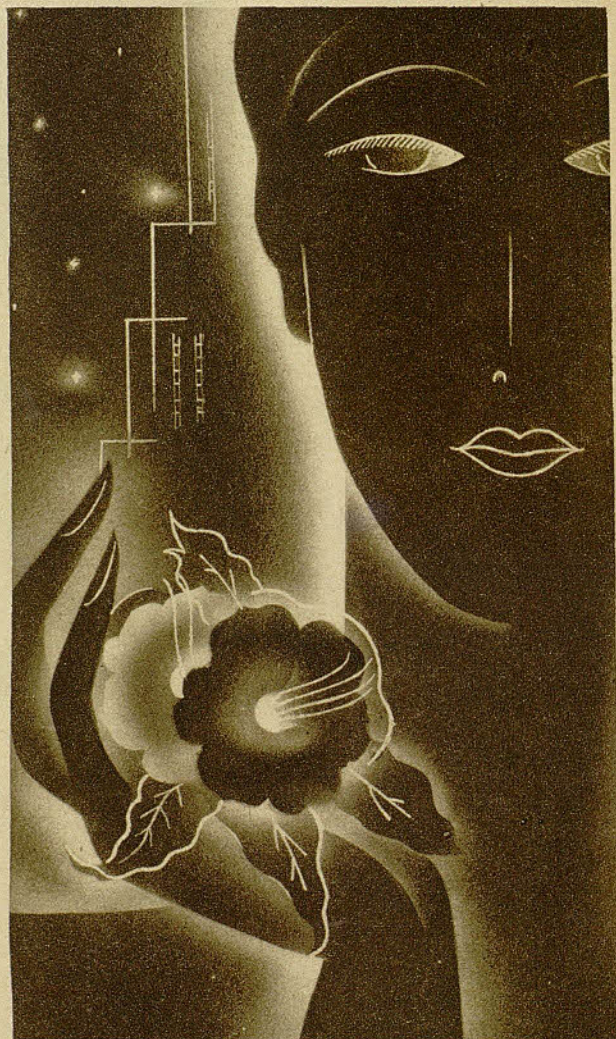
Gemey
RICHARD
HUDNUT



OTRAS CREACIONES
Gemey

CREMA PURIFICADORA
CREMA VOLATIL
POLVOS - TALCO
BRILLANTINA

PUBLICITAS



"Carita de luna"

Fado

I

De Wifredo Castañer

Tpo. de Fado

Piano

p

ff

p

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

OPINIONES

CARL LAEMMLE, AFIRMA QUE EL CINE SE HA "AMERICANIZADO" CON EXCESO

La creación inmediata de «una nueva técnica internacional para la filmación de películas habladas», es la iniciativa que mister Carl Laemmle Jr., vicepresidente a cargo de la producción de los estudios de la Universal, acaba de tomar, explicándola a los productores, directores y escritores de su estudio, para que se ponga en práctica inmediatamente.

En una reunión a la que asistieron cuarenta personas, entre jefes, empleados superiores y principales artistas de la empresa, mister Laemmle insistió sobre la necesidad de un cambio inmediato y definitivo en la preparación y filmación de todas las películas del actual programa, anunciando a la vez su decisión de no filmar en adelante sino obras que tengan un interés universal.

Todos los escritores del estudio recibieron instrucciones de eliminar, inmediatamente, por lo menos el 25 por 100 del diálogo de todos los temas actualmente en preparación, y de reemplazarle por una mayor acción, dramática y natural a la vez, eliminando «entradas» y «mutis» en toda escena de corta duración, suprimiendo el diálogo que, en muchos casos, se incluía con el único propósito de evitar algún prolongado silencio entre dos escenas importantes.

«La pantalla, que fuera antes un lenguaje universal—declara mister Laemmle—, se ha «americanizado» con exceso. El hecho de que el cinematógrafo sea hablado, no es ya una novedad y, al igual que la oratoria, la película debe comprender que la mejor frase es aquella que se dice en pocas, pero expresivas palabras. Insisto en que en las futuras películas de la Universal el diálogo se reducirá a lo estrictamente necesario. Es evidente que se ha exagerado su importancia; las películas se han vuelto parlanchinas y los diálogos se han nutrido en exceso de modismos y chistes norteamericanos, expresiones que resultan demasiado regionales aun para el público de este país que, en realidad, desearía ver una mayor variedad de temas y locales.

«El futuro del cinematógrafo hablado reside en hacer películas de acción y de interés universal. Los productores cinematográficos deben adoptar desde este momento un punto de vista mundial. La situación y las preferencias del mundo entero deben estudiarse con tanto interés como nuestro propio análisis, y hay que buscar sin demora el remedio para esta situación anormal. El retornar a la técnica de las películas silenciosas, no resolvería el problema, como tampoco sería solución el que adoptásemos la técnica del teatro. Debemos crear nuestra estilo propio y universal de presentación de nuestras películas. Y con ese propósito, de aquí en adelante, nuestros estudios adquirirán argumentos sin precipitarse, interesándonos sólo en adquirir obras de teatro, novelas o argumentos que tengan atracción, tanto para los que hablan castellano, alemán o francés, o para los que viven en Australia o en Africa, como para el público de los Estados Unidos. Los países extranjeros necesitan nuestro producto, así como nosotros necesitamos su mercado. Debemos satisfacerles, y los estudios de la Universal se proponen ser los primeros en conseguirlo.

«Durante largos meses hemos estado trabajando por este ideal y sólo ahora ha venido a convertirse en la orden del día. En «El correo aéreo»—una de nuestras películas recientes—presentamos una obra dramática y sólida con el minimum de diálogo posible, un tema que tanto puede ocurrir en Sudamérica, Europa o Asia, como en los Esta-

dos Unidos. Igual cosa sucede con nuestras «La perla negra», «El hombre invisible», futuras producciones «Nagana» y «La mo-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

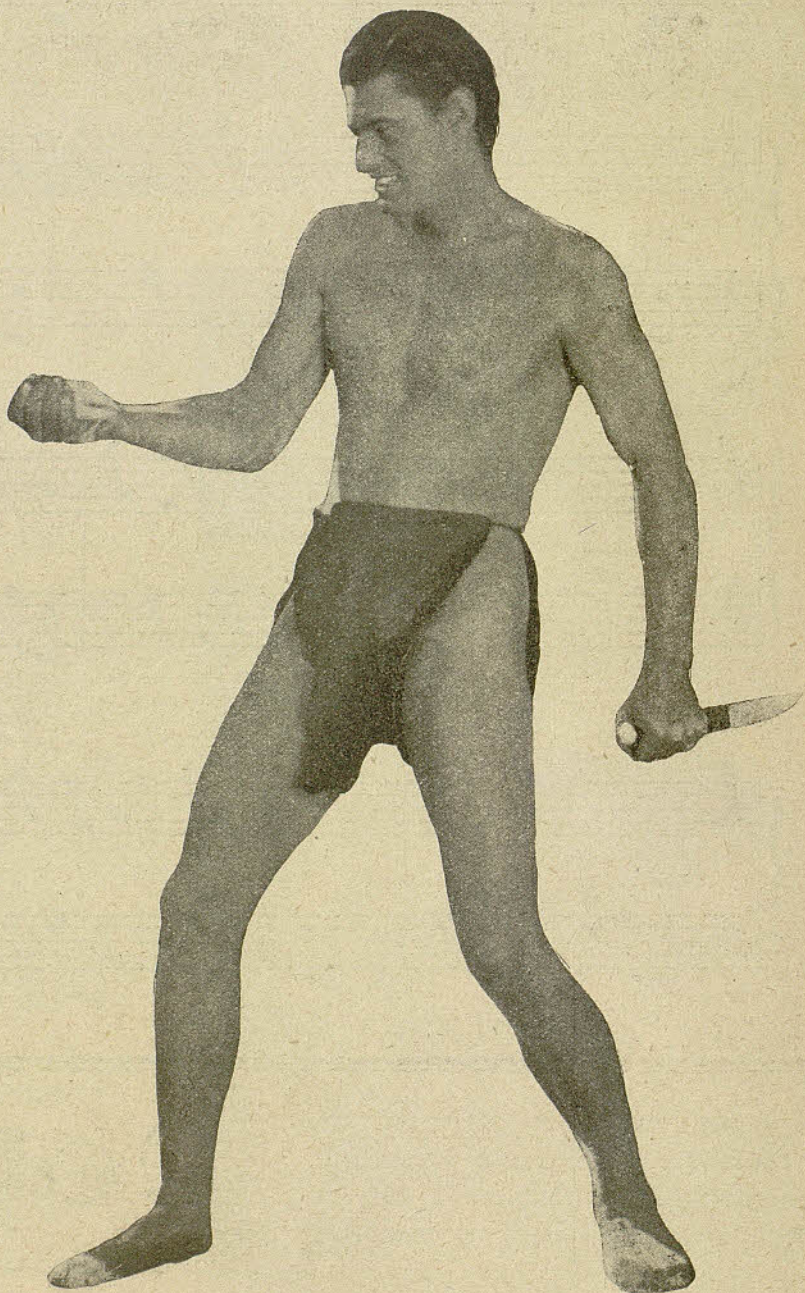
mía», y ocurrirá aún en mayor proporción en «Solamente ayer» y otras películas cuya filmación se comenzará dentro de poco.

«Una gran mayoría de los argumentos de nuestras películas han sido escritos exclusivamente para la pantalla y hemos llegado a la conclusión de que a ellos debemos nuestro actual desarrollo; fueron hechos sin limitaciones de ninguna especie y con el sólo propósito de acentuar, por todos los medios posibles, la acción dramática.

«La nueva técnica exige que cada persona ligada a la producción de películas habladas, piense en términos de movimiento y acción en vez de orientar sus esfuerzos sólo hacia efectos de sonido y de voz. Formará parte importante de esta nueva técnica, el acompañamiento musical de cada cinta, cuyo objeto será acentuar el espíritu de las escenas románticas y dramáticas, pero desde un punto de vista absolutamente diverso al uso y abuso que hasta la fecha se ha hecho de la música como acompañamiento de la acción.

«Esta nueva técnica internacional que comenzará con una selección más minuciosa de los argumentos, pasará por las diversas etapas de un novísimo desarrollo del tema hasta terminar en una concienzuda dirección de la cinta al ser filmada. Ha llegado el momento de que los productores cinematográficos hagan uso de la experiencia adquirida, realizando cambios definitivos. Así se hará, y en esta forma, el nuevo cine sonoro restablecerá la normalidad del espectáculo cinematográfico.»

John y Weissmuller, el campeón de natación, que se ha revelado como un formidable actor de cine en «Tarzán de los monos», la película de la M-G-M. que está obteniendo uno de los mayores éxitos de la temporada en el cine Urquinaona.



UN PLEITO ENTRE LA SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES Y LAS EMPRESAS DE CINES

SIN perjuicio de comentar con la atención que merece asunto de tanta importancia para alquiladores de films y empresas de cine y, por lo tanto, para el negocio cinematográfico en general, publicamos hoy la nota enviada por la «Mutua de Defensa Cinematográfica», al Gobernador Civil de la Provincia.

Dice así:

«Don Pedro de Vallescar Palli, en su calidad de presidente accidental de la «Mutua de Defensa Cinematográfica Española», y en cumplimiento de las prescripciones que los Estatutos de dicha Sociedad le imponen, tiene el honor de dirigir a V. E. las siguientes consideraciones:

Ha llegado a conocimiento de los elementos directivos de esta entidad, el hecho de que se han cursado oficios gubernativos ordenando la suspensión de la proyección de determinadas películas en plena exhibición, o conminándolas para que eliminen de los programas otras que, a tal objeto estaban preparadas. Dichos mandamientos de esa superioridad obedecían, según se consignaba en los mismos, a instancias del jefe de la sucursal en Cataluña y Baleares de la Sociedad General de Autores de España, quienes parapetándose tras unas añejas y trasnochadas disposiciones legales, trataban de convertir la autoridad gubernamental en instrumento para obtener, con la coacción de un quebranto moral y económico, resignado allanamiento a problemáticos y muy dudosos derechos.

Ante maniobra tan reprochable, esta Mutua de Defensa tiene el deber de acercarse a V. E. suplicándole que, despierta su atención y de acuerdo con la conducta rectilínea y justiciera que viene siguiendo al frente de nuestro Gobierno civil, deje sin efecto las suspensiones anunciadas mientras no se definan, demuestren y concreten los derechos que la Sociedad de Autores afirma le pertenecen, sin decirnos, empero, cómo, en qué consisten, ni quién se los confirió.

Se trata, como sabe bien V. E., de una discusión entablada entre autores y empresarios, y resulta de tal discusión que el quebranto lo sufren las casas distribuidoras o alquiladoras, y la contrariedad es del público, que se ve defraudado al encontrarse con una inesperada

sustitución de película, sustitución que lo mismo puede atribuirse a informalidad de la empresa que a manejos de torpe propaganda o afán inmoderado de lucro. Si el público que generosamente acude a la taquilla de un establecimiento cinematográfico merece más respeto, los crecidos intereses que un distribuidor de películas ha puesto en juego para tener el favor de este público también son acreedores de una mayor seguridad en que no podrán, sin causa justificada, encontrarse con el desencanto de una inesperada y perentoria suspensión.

Si en el año 1879, en que se dictó la ley de referencia, la posible insolencia de los dueños de locales destinados a espectáculos públicos pudo exigir una garantía inmediata de que no fuesen burlados los derechos de los autores, el valor intrínseco de las actuales empresas, que en su mayoría son propietarios de magníficas salas y lujosos teatros, alejan aquel temor y, por lo tanto, no precisan aquellas medidas precautorias y de previsión tan exagerada.

¿Por qué aquella discusión no se entabla ante los Tribunales, serenamente, en lugar de acogerse en prescripciones legales, de dudosa aplicación en este caso, como si se tratara de escamotear la intervención de la autoridad judicial, como si se temiera el fracaso de una demanda contenciosa, como si se tuviera la pavorosa presunción de una posible condena de costas?

¿Es que resulta más cómodo obtener en esta última forma la suspensión de una película como la «Atlántida» (y citamos ésta solamente como ejemplo), después de haber sido proyectada y sin reparo ni protesta alguna en teatro céntrico, y, por lo tanto, de no ignorada exhibición, porque al excelentísimo señor Gobernador no le consta ni había por qué le constara que la Nereida tiene otorgado un documento del cual resulta que es ella la única propietaria, por compra, de los derechos de escenario y de la música para el mundo entero de aquella película de su proyección?

No pretendemos molestar en demasía la atención de V. E. Creemos que lo expuesto es bastante para suplicarle el levantamiento de las suspensiones dictadas, dejando que los litigantes, que son la Sociedad de Autores y los empresarios, diriman sus querellas ante los tribunales competentes, evitando así los perjuicios morales y materiales que de otro modo se inferen a los distribuidores de películas y al público en general.

Barcelona, veinticinco de noviembre de mil novecientos treinta y dos.

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum: «Remordimiento»

La guerra ha inspirado muchas obras cinematográficas, en las que casi siempre se ha pretendido justificar y aun ensalzar los asesinatos en masa, en nombre de la patria.

En oposición a estos films bélicos, se han realizado algunos, muy pocos, en que se abomina de la guerra y se presenta al soldado, no como un héroe que marcha alegremente hacia la muerte, sino como el hombre que mata inconscientemente y sin saber por qué y que muere, cualquier día, sin heroísmo, de una manera anónima y estúpida, sin verle siquiera la cara al enemigo.

Uno de estos films pacifistas es «Cuatro de infantería», de Pabst; otro, en el que la guerra es sólo una visión fugaz, un episodio aislado, es «Remordimiento», de Lubitsch.

Lubitsch, siguiendo la línea dramática y emocional trazada por Maurice Rostand en su obra teatral «El hombre que mató», da plasticidad al problema moral, al caso de conciencia, que se le plantea a un ex combatiente terminada la lucha fratricida, extinguido el ruido del último disparo, disipado ya el humo mortífero del gas, cuando el soldado se convierte en ciudadano.

El remordimiento inquieta su espíritu, lo enloquece y lo tortura. Confiesa su crimen a un sacerdote, que al saber que el hombre a quien mató era un soldado alemán, un enemigo, pretende llevar la paz a su alma diciéndole que no hizo más que cumplir con su deber y que el suyo no es pecado.

Pero es inútil la piadosa mentira del sacerdote. El recuerdo del muerto sigue pesando en la conciencia del excombatiente.

La imagen de María, que sostiene en sus brazos el cuerpo exangüe de Cristo, guía su pensamiento: sólo la madre del hombre que mató puede perdonarlo.

No es necesario que confiese un crimen del que es irresponsable. El fué, como millones de muchachos, el instrumento de absurdas

venganzas históricas, de la monstruosa maldad de una sociedad corrompida.

Lo salva el detalle lírico de unas flores



depositadas sobre la tumba del soldado muerto. Esas flores le abren maternalmente los brazos de la madre desdichada que perdió a su hijo en la guerra; despiertan un nuevo

¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Inst. tuto Ortopédico
Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona

amor en la novia del muerto; revelan por boca del padre del muerto, que él y todos los que mataron, son inocentes del tremendo crimen.

«Los viejos, que no servimos para pelear, sabemos odiar. Mi hijo desfiló por delante de este hotel hacia la muerte. Y yo aplaudí», dice el padre del soldado alemán.

El otro, el soldado francés, está absuelto, perdonado.

La ternura infinita de esas escenas, emoción dramática tan pura, sólo un poeta como Maurice Rostand podía expresarla y sólo un realizador de la sensibilidad de Lubitsch era capaz de reflejarla en la pantalla.

Los intérpretes, dignos, por su labor, de la grandeza del asunto.

Enorme de naturalidad Lionel Barrymore, actor magnífico y concienzudo; excelente Phillips Holmes, muy ponderada Nancy Carroll, que acusa aquí una delicada fibra dramática que no le conocíamos.

El público tributó la noche del estreno una ovación, justísima, a esta maravillosa película de la Paramount.

MATEO SANTOS

Fémina: «Recién casados»

UNA novela blanca, un tierno idilio entre Janet Gaynor, todo delicadeza y dulzura, y Charles Farrell, todo simpatía y temperamento artístico.

En este género de films, de matiz sentimental, sin grandes complicaciones psicológicas, sin crudezas excesivas, no tiene rival, como intérprete, Janet Gaynor, ni puede oponérsele un galán tan perfectamente competido con ella como Charles Farrell.

No todo son mieles, sin embargo, en esta aventura conyugal que vive la pareja ideal. El argumentista se ha encargado de interponer entre ambos un tipo—antiguo novio de ella—que les amargue la existencia. Pero en las novelas blancas todo debe acabar bien y así ocurre en «Recién casados», presentada por la Fox, en el Fémina y recibida con mucho agrado por los espectadores.

Principal Palace:

«Faubourg Montmartre»

OBRA de los bajos fondos parisiños, llevada a la pantalla con todo el realismo y la fuerza dramática que requieren el asunto, el ambiente y la condición social de los personajes.

En esta película de la Pathé Natan, Gaby Morlay traza con su garbo habitual la silueta de una muchacha ingenua que se ve rodeada fatalmente de una serie de tipos que viven al margen de la ley y que la envuelven en sus delitos.

Traficantes de drogas, una hermana cocainómana, mujeres pervertidas, tales son las figuras que se mueven en torno a la muchacha inocente y buena que encarna Gaby Morlay.

Sobresalen junto a ella, por la naturalidad con que interpretan sus personajes, Charles Vanel, Line Novo, Pierre Bertin y Florelle.

«Faubourg Montmartre», pertenece a las exclusivas Super Films y salió airoso de la difícil prueba que es actualmente todo estreno.

NOTICIARIO

Petición de mano

PARA el inteligente y conocido cinematógrafo Don Juan Riera Aragall, subgerente de la acreditada marca Cinematográfica Almira, ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Pepita Casany Aixelá.

La boda se celebrará en la próxima primavera. Nuestra sincera felicitación a la futura pareja.

El baile organizado por «Los Nietos del Zorro»

LA cinematográfica Peña de Jóvenes «Nietos del Zorro», que tantos éxitos ha obtenido siempre en sus fiestas, nos anuncia hoy, un nuevo baile bajo el título de «Montecarlo» (soirée de la chance), en el Hotel Oriente, para el próximo sábado, día 3 de diciembre.

INFORMACIONES

Vicisitudes de las estrellas

(Continuación de las págs. 6 y 7)

manales de piano que recibía el muchacho. A los catorce años se consiguió un empleo en el departamento de circulación de un diario, acarreando un paquete de quinientos periódicos todos los días. Su paga consistía en treinta ejemplares, que le permitían vender a precio de por mayor, ganando cosa de diez y ocho céntimos diariamente. Más tarde logró que le destinaran para surtir a de-

terminado barrio, recibiendo una paga semanal, y de allí contribuía al sostenimiento de la familia. Después, tocaba el piano los sábados por la noche entre los «rounds» de un club de boxeo en la vecindad. Luego perteneció a una orquesta en Conney Island. Los demás músicos se presentaban de smoking, pero lo más que «el Narigudo» podía permitirse era un viejo «sweater» gris.

En la ascensión de Clark Gable a la fama hay también reminiscencias de días de escasez. Su niñez fué bastante afortunada, por-

que su padre era al principio un próspero contratista de petróleo y, más tarde, agricultor; pero las cosas no marcharon tan bien cuando Clark abandonó la granja para abrirse camino en el teatro. Tampoco tuvo mucho éxito en su primer ensayo en el cine, consiguiendo solamente algunos trabajos incidentales como «extra», hasta que, desalentado, volvió al teatro, donde fué «descubierto» para la pantalla.

Y éstos son únicamente unos cuantos ejemplos de las «Vicisitudes de las estrellas».

De Froelich a Marta Eggerth

(Continuación de la página 10)

se miran las demás artistas!—comenta.

Subimos a un taxi... Froelich da al chauffeur la dirección de Marta Eggerth...

Unos momentos después nos hacíamos anunciar ya en casa de la encantadora estrella alemana...

Un depurado buen gusto impera en ella; es lujosa sin ostentación. El saloncito adonde hemos sido introducidos, ocupado casi por entero por amplios y muelles canapés y una chaise-longue, es coquetón y agradable. En un ángulo, una pequeña biblioteca bellamente estilizada. Del centro del techo cuelga una artística lámpara de cristal que para sobre una mesita de centro, sobre la cual, unas revistas de cinema y de modas...

En aquel momento entra Marta Eggerth elegantemente vestida. Gustav va hacia ella y le tiende afectuosamente la mano.

—En este momento me disponía a salir—dijo la encantadora actriz, dirigiéndose a Gustav Froelich—. Unos momentos más tarde y no me encontraba usted en casa...

—¡Estupendo!—contestó él con un ademán de contento—. Así la acompañaremos y charlaremos por el camino...

Y volviéndose hacia mí efectuó las presentaciones.

Marta Eggerth es decididamente una mujer encantadora. De una serena belleza y de una simpatía natural, sus finos labios esbozan casi siempre una leve sonrisa a la par que sus ojos rasgados se iluminan de satisfacción.

Resistimos a su decisión de quedarse en casa; ella quiere concedernos la velada. No queremos, de ninguna manera, estropearle un plan trazado de antemano. Ella accede a salir con la condición de que la acompañemos, y cuando Froelich le manifiesta que, por nuestra parte, no deseamos otra cosa, no puede ocultar cierto regocijo infantil.

—¡Cómo vamos a divertirnos!—exclama con alborozo y con un gracioso mohín...

Y cuando, cómodamente arrellanados en el muelle asiento de su estupendo «Minerva» intentamos un breve interrogatorio, nos advierte con cierta expresión picaresca en su rostro que la hace mayormente atractiva:

—Ahora puede usted preguntarme cuanto quiera... Pero apenas salgamos del coche, quiero olvidar que soy artista de cinema para ser sólo un camarada... ¿Me prome-

te usted respetar la consigna?—insiste, viendo nuestro gesto de sorpresa...

—¡Y yo me erijo en juez!—exclama alegremente Froelich—. ¡A olvidar todos nuestra profesión para divertirnos!...

No nos queda otro remedio que asentir... Y, naturalmente, vamos a tratar de aprovechar los minutos para llenar nuestra misión...

Per o... ¡imposible!... Con Gustav Froelich el lado no es cosa fácil... y menos esta noche cuando se le ha despertado una gran afición al chiste. Y así nuestra conversación está a menudo—¡y tan a menudo!—interrumpida por las graciosas ocurrencias del popular galán.

Brevemente y en los oasis que en su charla va dejando Froelich, Marta Eggerth ha podido explicarnos cómo sus éxitos teatrales llamaron la atención del célebre director cinematográfico Gezá Von Bolvary, el aquí llamado maestro de la opereta, y cómo su triunfo, en su primera producción ya conocida en España, «Érase una vez un vals», le había valido un largo contrato y su paso definitivo al cinema...

Después de esta obra—nos explica—he interpretado el principal papel en «Diplomático de mujeres», «La novia de Escocia», «Al son de los violines», «Audencia imperial» y «Una canción,

un beso, una mujer», esta última—subraya—con Gustav Froelich.

—¿Y cuál de ellas considera usted mejor?...

—¡Todas! ¡Todas!—exclama Froelich sin esperar la contestación de la muchacha...

—¡Siempre igualmente impulsivo y exagerado!—amonesta la simpática actriz al inquieto Froelich—. Y dirigiéndose a mí, con una franca sonrisa que tiene el atractivo de mostrarme una doble hilera de blanquísimos y diminutos dientes, observa:

—Eso lo hace para que le diga a usted que la mejor es aquella en que trabajamos juntos, pero esta vez—amenaza graciosamente—se ha equivocado...

—De verdad, ¿cuál es de ellas la que considera usted mejor?

Marta adopta una actitud de seriedad. O quiere aparentarla al menos, pero sus ojos la traicionan. —Bueno, pues ahora va de veras. La película que más me gusta es indiscutiblemente «Una canción, un beso, una mujer». Y que conste que no es porque trabaje éste conmigo—subraya con picardía—, aunque he de reconocer que en la película está más simpático que en persona... Pero es que esta obra es muy agradable por su asunto y por la estupenda música de Roberto Stoltz, que ha compuesto para ella

una inspiradísima partitura...

—¿Así, es una opereta...?

—En efecto, una bellísima y simpática opereta que aquí ha gustado mucho y que gustará, estoy segura, en todas partes.

—¡No eres poco exagerada!—la interrumpe Gustav Froelich bromeando...

—Ahora no quiero hablar más de mí, y menos mientras Gustav esté con nosotros—exclama Marta Eggerth aparentando incomodarse...

—Te juro que voy a quedarme mudo—observa Froelich—. Pero lo seré toda la noche mientras se vuelva a hablar de cinema.

No había otra solución que dejar las cosas para otro día... Por otra parte, acabábamos de llegar frente a un music-hall y nos habíamos comprometido a respetar la consigna...

Interiormente nos regocijamos...

Ibamos a gozar de una noche nuestra, bien nuestra, sin preocupaciones periodísticas de ninguna índole...

Porque, naturalmente, no voy a trasladar al papel la grata impresión que me llevé de aquella noche inolvidable, disfrutada hasta lo posible, en compañía de la bellísima Marta Eggerth y del simpático Gustav Froelich, a quien of llamar, por allí, «el revoltoso»...

UNA NOVELA DE SINCLAIR LEWIS EN LA PANTALLA

El cine nos ha mostrado la vida política y periodística, la guerra, el teatro, los dancings, el contrabandismo de licores y la cárcel, vistos desde entre bastidores. Ahora, por vez primera, ha venido a la pantalla la vida de los modernos hombres de ciencia en la versión fílmica de la novela de Sinclair Lewis, «El doctor Arrowsmith», que obtuvo el premio Nobel, y cuyo protagonista es un joven médico que arriesga su vida y todo cuanto tiene en su afán de hallar la verdad científica.

Cuando «El doctor Arrowsmith» se publicó en forma de novela hace algunos años, levantó una tempestad de protestas de los médicos de todo el mundo. La pintura que hace de la ignorancia, las rivalidades y el

afán de publicidad que constituyen un serio handicap para los desinteresados obreros de la ciencia médica, era la última cosa que el mundo médico hubiera deseado ver. Esta obra describe el heroísmo de los hombres de ciencia que se exponen temerariamente a la muerte más terrible en interés de la humanidad, pero ataca duramente también a los pedantes de la Medicina con todo el poder de la pluma de Sinclair Lewis. Y es precisamente la batalla de Arrowsmith con sus celosos y egófstas colegas lo que constituye el tema del libro y de la película en él basada.

Sinclair Lewis conocía bien el asunto de que éstos tratan, pues todo el ambiente de «El doctor Arrowsmith» le fué descrito por el doctor Paul de Kruif, autor de «Los ca-

zadores de microbios» y «Los luchadores del hambre» y quizás el escritor más reputado en los Estados Unidos en asuntos médicos. Todos los detalles de la vida del protagonista desde su labor de interno en un gran hospital, hasta su batalla contra la mortífera epidemia que diezma una isla salvaje de las Antillas, están basados en hechos auténticos y reales. Igualmente se basa en hechos verdaderos la actitud de sus envidiosos colegas hacia sus descubrimientos científicos y los sacrificios que realiza en interés de la humanidad y en el leal cumplimiento de su deber.

John Ford, realizador de «El caballo de hierro», ha realizado una labor magistral manejando el megáfono para esta producción de Samuel Goldwyn, que van a presentar en breve los Artistas Asociados.

EL EXPRESO DE SHANGHAI

Producción Paramount. — Protagonistas: Marlene Dietrich y Clive Brook. — Editada por Biblioteca Films

EN LA ESTACIÓN DE SALIDA

CHINA ardía en una de sus muchas guerras civiles, viéndose impotentes las tropas gubernamentales para poder reprimir aquel movimiento revolucionario, que tenía más de bandidaje que de otra cosa. En el trayecto de Pekín a Shanghai varias veces habían sido asaltados los expresos y una anarquía imperaba por todo el territorio chino. Con esa crueldad tan innata en los indígenas de aquel país, los prisioneros, en su mayoría, sufrían los bárbaros tratos de los bandidos que los tenían en rehenes para exigir grandes rescates, con los cuales ellos podían seguir reclutando gente y manteniendo en todo el imperio el ambiente de intranquilidad y desasosiego.

Era jefe de esta revolución un sér misterioso, a quien el gobierno chino perseguía sin que hasta el presente hubiera podido descubrir su personalidad. Únicamente se sabía su nombre, pero nadie, que no fuera de los suyos, había conocido al famoso bandido que tan atemorizado tenía a todo el país.

Contaba con un gran ejército a sus órdenes y mandaba en ellos como señor absoluto de vida y hacienda.

El hacer el viaje de Pekín a Shanghai en aquellos tiempos, era tan peligroso como internarse hoy en territorio manchú, donde la piratería y la anarquía campan por sus respetos.

Sin embargo, hacía varios meses que ningún hecho se había registrado en la línea del expreso Pekín-Shanghai y la confianza volvía a renacer en los viajeros.

En esta época precisamente, la estación de Peiping ofrecía, próxima a la hora de la salida del expreso de Shanghai, un aspecto extraordinario.

Los andenes se hallaban llenos de viajeros, de familiares que acudían a despedirse y entre todos éstos (ingleses, alemanes, franceses, chinos y americanos), se formaba un barullo de idiomas difícilmente de entender.

En la taquilla se formaba la consabida cola que siempre precede a la salida de un tren, y una señora, sin pensar que tras ella habían otros que necesitaban sacar sus billetes, entretenía al taquillero preguntándole:

—¿Ha salido el expreso de Shanghai?

—Dentro de unos minutos saldrá—respondió el empleado de la compañía.

—¿Y se puede comer dentro del tren?—inquirió nuevamente la viajera, que aparentaba tener unos cincuenta años, por lo menos.

El taquillero, intranquilo por las preguntas de aquella mujer, le respondió descompuerto:

—Hay comedor, pero no baño turco.

La señora tomó su billete, mientras que en voz baja murmuraba ciertas palabras, no muy halagüeñas para el taquillero, y entró en el andén.

Antes de pasar a él, la detuvieron dos agentes, preguntándole, al ver que llevaba una gran cesta:

—¿Qué lleva en esa canasta?

—Llevo la merienda—respondió ella.

—¿No lleva animales?—volvieron a preguntarle.

—¿Qué voy a llevar animales, hombres!—exclamó con ese aire de supremacía que los europeos suelen usar con los indígenas.

La dejaron pasar tranquilamente y se dirigió hacia el expreso que estaba formado para salir.

Antes que ella, subió al tren otro inglés, un tal mister Carmichael, uno de esos hombres dedicados exclusivamente a la religión y que toda su vida se la pasan procurando redimir almas. Al entrar en su departamen-

to y ver allí a una chinita fumando, salió nuevamente gritando, desde la portezuela:

—¡Mozo!... ¡Mozo!

Se acercó el mozo y le dijo airadamente, para que pudiera oírlo la muchacha:

—¡No quiero estar con esta mujer! ¡Me cambiaré de compartimiento ahora mismo! ¡Bastantes años he vivido en China para conocer a esa clase de mujeres!

Otro de los viajeros que iban en el tren era el joven doctor militar, capitán Harvey. Un hombre de unos treinta años, de mirada penetrante, de facciones correctísimas, pero en las que se adivinaba una energía y serenidad propia del carácter inglés.

En su mismo departamento viajaba también mister Chang, un tipo raro, de caracteres propios de mestizo; un comandante francés y otro inglés llamado Sam Salt, que tenía la manía de apostar por todo.

También Alemania estaba representada en aquel viaje por un tipo estafalario, que de-

quien después de besarlo cariñosamente, le dijo:

—Si no te portas bien te llevarán al vagón de equipajes.

Pero por muy pronto que quiso esconderlo de nuevo, los empleados del tren descubrieron al animal y sin hacer caso de las súplicas de su dueña, fué llevado al vagón de equipajes para que no molestase a los demás viajeros.

El capitán Harvey, después de acomodar su equipaje, se volvió al ayudante que llevaba, y éste le dijo sonriendo:

—¿Sabe quién viene en el tren?

—Cualquiera lo adivina—respondió el doctor.

—Pues nada menos que Shanghai Lily.

—¿Quién es esa Shanghai Lily?—volvió a preguntar el capitán, sin la menor curiosidad.

—Esa dama que ha subido al tren, toda vestida de negro. En China la conoce todo el mundo... Es una costeña.

El ayudante sonrió ante la ignorancia de su jefe, y le respondió:

—Costeña, quiere decir en China, una mujer que se gana la vida en los puertos, ofreciendo su cuerpo, aunque ésta sólo se le conocen amantes muy principales.

El capitán, sin darle más importancia al asunto, fué a abrir la ventanilla, pero el alemán se opuso, diciéndole:

—No abra. Yo estoy enfermo y no me sienta bien el aire.

Hacía un calor sofocante, y el doctor Harvey se fué a buscar un poco de fresco a otra ventanilla del pasillo que estaba vacía.

A su lado derecho el simpático Sam Salt hablaba con Chang y le decía:

—¿Le gusta a usted apostar?... Ese es mi flaco... Y le apuesto lo que quiera que no llegamos a tiempo a Shanghai.

—Contentos podremos estar si llegamos a Shanghai sin encontrarnos con una partida de revolucionarios—respondió Chang—. Y fijándose en el brillante que lucía en uno de sus dedos, le dijo admirado:

—Bonita piedra... Muy bonita, también de su corbata...

—Mire, amigo—volvió a decirle Sam—. Yo le apuesto a que no saldremos de aquí en una hora.

Pero se equivocó aquella vez, puesto que la máquina empezó a resoplar fuertemente y el tren principió a deslizarse por las vías.

Al salir de la estación, el expreso tenía que pasar por el interior de la población atravesando varias calles, y su paso tenía que ser de una lentitud desesperante, debido a que los chinos, poco amigos de las prisas, iban abandonando la vía después de que la máquina había silbado tres o cuatro veces anunciándoles el peligro.

Pero, sin embargo, de pronto tuvo que

ASTROLOGÍA

¿Tiene Ud. interés en saber su porvenir?

Asuntos de negocios, juego, amores,

Profesor MARYAL

Ferraz, 45 y 53 / (cerca de Rosales) / MADRID

De

4 a 8 1/2

cía estar enfermo y a quien llamaban Eric Baun.

Sonó el primer silbido de la máquina anunciando la próxima salida, cuando apareció en la estación un soberbio automóvil abriéndose paso difícilmente entre los que se hallaban despidiendo a los que partían.

Cuando se detuvo, de su interior salió una mujer joven, de unos veinticinco años. Toda vestida de negro y con el rostro cubierto casi por entero por espeso velo de tul. Su cuerpo flexible, ondulante como el de un junco movido por una leve brisa, servía de pedestal armónico a un rostro de misteriosa belleza, en el que sus ojos resplandecían con la fuerza de dos brillantes fulgurantes.

Andaba lentamente, como si no le diera importancia al tiempo y sin pensar en que el tren estaba próximo a salir.

Entregó su billete al empleado de la puerta y directamente se dirigió a un vagón que era precisamente el mismo donde estaba la chinita Hui Fei, de quien había huído mister Carmichael.

Durante los pocos segundos que el tren permaneció parado, todos los viajeros estaban asomados a la ventanilla, excepto mister Haggerty, que abrió la canasta que llevaba y de su interior sacó un perrito, a

SORDOS

Andáis por la calle y exponéis vuestra vida a cada paso, porque no os dáis cuenta de los peligros que os rodean. Además, los SORDOS no pueden gozar de las delicias de la música, de una amena conversación, o cualquiera de estas cosas que hacen la vida agradable.

AUDI KLER

ha llegado a tiempo para aliviar a todos y curar a muchos. Tratamiento fácil, rápido y seguro, que en pocos días desterrará los molestos zumbidos, la debilidad de oído y les hará recobrar el placer de oír.

Visitas de 10 a 1 y de 4 a 8

Gabinete Ortopédico

"HERNIUS"

(Sección Audikler)

Pelayo, 62, pral. (esquina

Ramblas) - Telef. 14346

B A R C E L O N A



parar del todo. En medio de la vía había una vaca y su propietario no se tomaba ninguna prisa por sacarla de allí. Incluso tuvieron que bajar del tren para chillarle con el fin de que quitase el animal y el propietario protestó débilmente, diciendo:

—¿Por qué tendrá el tren tanta prisa?... La vaca no le hace ningún daño.

Al cabo de algunos minutos, el expreso ganó el campo y pudo aumentar su marcha. Seguían los viajeros en la ventanilla, y de pronto, al volverse el capitán Harvey, vio ante él a Shanghai Lily. Quedó extrañado ante aquella aparición, y exclamó emocionado:

—¿Magdalena!

Ella sonrió enigmática, y respondió:

—Cuánto tiempo sin verle, doctor. No ha cambiado nada desde la última vez que nos vimos.

El doctor la miraba fijamente, sin poder apartar los ojos de ella, hasta que Lily acentuando su sonrisa, le preguntó:

—¿Y yo, he cambiado, doc?

El capitán, sin atreverse a contestar, seguía con la mirada fija en ella, hasta que nuevamente le preguntó:

—¿Le molesta que le llame doc?... ¿Cree que debo ser más respetuosa?

Por fin se atrevió a hablar el doctor, y le dijo:

—Nunca fuiste respetuosa, y siempre me llamaste doc... ¿Por qué no has de seguir llamándome así?

Lily se acercó a él y sonriendo felinamente, le dijo:

—Pareces muy extrañado... ¿Qué te sucede?

—Verdaderamente estoy extrañado—confesó él—. No esperaba volverte a encontrar.

—¿Has pensado mucho en mí?

—Mucho—respondió el doctor—. Desde la última vez que nos vimos, muchas veces he pensado en tí.

—Hace cinco años y cuatro semanas—respondió ella, suspirando.

—Pues durante todo ese tiempo no he pensado en otra cosa. Solamente tú has sido mi idea fija.

—Siempre tan galante, doc—respondió ella dudando de las palabras del doctor—. Tú no has cambiado.

—Sin embargo, tú lo has hecho mucho. Estás ahora más hermosa que nunca.

—He cambiado hasta el nombre—le dijo ella con cierto aire de indiferencia.

—¿Casada?—preguntó, inquieto, el doctor.

—No—respondió ella, sin dar importancia a sus palabras—. He cambiado mi nombre, y ahora soy, sencillamente, Shanghai Lily.

El doctor sintió en el corazón un dolor como si le punzasen. Aquella mujer que él había amado tanto, a quien aún amaba y cuyo recuerdo no pudo apartar de su mente durante los cinco años que duró la ausencia, resulta ser Shanghai Lily, la costeña de que le había hablado su ayudante. Su amor se convirtió, por obra del despecho, en desprecio, y moviendo la cabeza significativamente, exclamó:

—¿Con que Shanghai Lily?

—Sí, doc—respondió ella—. Soy la famosa Flor Blanca de China... ¿Creeas todo lo que oías de mí?

—Aún lo creo—exclamó dolorosamente el capitán Harvey—. Pero me alegro de haberte encontrado. ¿Y tú?

Ella se encogió de hombros y, ocultando su dolor en lo más profundo de su alma, respondió:

—Yo... no lo sé.

Sin querer continuar por más tiempo aquella conversación, echó a andar por el pasillo, seguida del doctor, y entraron en su departamento.

Al llegar a la puerta, el capitán vio a la chinita y se detuvo sin atreverse a seguir al lado de Lily. Esta, como si no le diera importancia a la conversación que acababa de sostener, puso en marcha el gramófono que llevaba y se sentó lánguidamente.

El capitán Harvey, una vez más, sin poder comprender el carácter de aquella mujer, la dejó en su departamento y salió en busca de los demás viajeros.

ANTIGUOS RECUERDOS

La presencia del capitán turbaba los sentimientos de Lily. No podía olvidar la gran pasión que sintió por él. Recordaba el tiempo en que viviendo los dos juntos sentía la dicha de amarse mutuamente con toda la fuerza que les daban sus corazones enamorados. Para Lily, aquél había sido el único amor de su vida, pero sin que pudieran llegar a entenderse, y esta falta de penetración del uno en el otro, los separó, hasta que después de varios años se volvieron a encontrar.

Entonces fué cuando conoció hasta que punto amaba al capitán. A su presencia, sintió toda la vergüenza de su vida, de mujer que se vende, sintió sobre su frente la mancha de la impureza, y aquella alma que tanto había sufrido en el rudo batallar de la vida, la que jamás supo doblegarse ante ningún peligro por grande que fuese, se sintió pequeña ante la mirada del hombre amado, y bajó la vista, como una acusada ante su juez.

De sus recuerdos la sustrajo la conversación de mistres Haggerty, que le preguntó:

—¿Se quedará usted en Shanghai?

—Es lo más probable—respondió ella.

La otra, que sin duda tenía ganas de entablar conversación, volvió a decirle:

—Yo vengo de Pekín de ver a mi sobrina... Tengo una casa de huéspedes en Shanghai. Una casa en la que solamente se admiten huéspedes respetables.

Lily sonrió ante aquella palabra de «respetable», y le preguntó:

—¿Y no le parece aburrida la gente respetable?

—No la que viene a mi casa de huéspedes—se apresuró a decir su compañera—. Usted debería venir a mi casa. Estoy segura de que es usted una señora muy respetable.

Shanghai Lily sonrió irónicamente, y le respondió:

—No sé el patrón de respetabilidad que exigirán en su casa de huéspedes; pero, por sí acaso, no iré.

Sacó un cigarrillo y se puso a fumar tranquilamente, ante la extrañeza de su compañera, que, comprendiendo lo que significaba

aquella actitud, se levantó airadamente, diciendo:

—Me he equivocado... Prefiero ir con mi perro a...

La mirada de Lily fué tan significativa, que no se atrevió a terminar la frase, pero salió del compartimento para buscar otro.

La noche se había extendido del todo, y el expreso viajaba a una velocidad fantástica, disminuyendo la distancia que le separaba todavía de Shanghai, adonde debería llegar al día siguiente.

En uno de los compartimentos, haciendo hora para la cena, Sam se afeitaba, al mismo tiempo que mister Carmichael decía enfurecido:

—¿Es una vergüenza que admitan a esas mujeres en todos los trenes!

—¿Por inmorales?—preguntó burlonamente Chang.

—Eso es una tontería—respondió Sam—. Las hay muy bonitas, como Shanghai Lily.

—¿Pero está en el tren Shanghai Lily?—preguntó asustado el religioso.

—Creo que sí—respondió Sam Salt—; aunque, como yo soy casado, sólo la conozco de nombre, pero apuesto cien dólares a que es ella la que va en el tren. ¿Se los apuesta usted?

—Ya le he dicho que yo no apuesto nunca—respondió el religioso enfadado.

—Bueno; pues, entonces, apuesto con usted, Chang, un peso mejicano a que esas mujeres las van a pasar verdes.

Carmichael había salido del departamento y entró donde estaba el doctor. Entabló conversación con él, y siempre con la idea fija de las viajeras le dijo:

—Este tren lleva un cargamento de pecado.

—¿En qué lo ha notado usted?—le preguntó seriamente el capitán.

—En que soy doctor en divinidades al servicio de la Humanidad.

—Pues yo—respondió, sin poder ocultar su molestia, el capitán—soy doctor en medicina al servicio de Su Majestad, y nada me importan esas cosas.

—Sin embargo, he de decirle que se ponga en guardia—siguió diciéndole el religioso—. Una es amarilla; la otra blanca, pero sus almas son negras.

El capitán creyó lo más oportuno echar aquella conversación a broma y le respondió:

—No quiero pecar de irreligioso, pero me admira cómo ha logrado descubrir el color de esas almas.

—Usted, como es un materialista, no puede comprenderlo. Pero no es difícil adivinar que esas mujeres van buscando dos víctimas.

(Continuará)

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS CORSETS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA", OS HARÁN ESBELTAS Y ELEGANTES

133, HOSPITAL, 133

Corsés : Fajas Sostenes

ÚLTIMAS NOVEDADES

C. MASGRAU

VDA. DALMAU

VENTA DE TODA
CLASE DE ARTÍCULOS
PARA CORSÉS

Rambla de Catalunya, 10
BARCELONA



Peluquería para Señoras

Ondulación permanente

Completa 15 ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha.

★

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda S. Antonio, 1 (Entrada por la Perfumería) : Tel. 13754 : Barcelona

Si desea usted realizar para sus negocios una acertada

PUBLICIDAD

que le rinda los máximos beneficios y dé a sus productos una amplia difusión, publique usted la propaganda de los mismos en las páginas de

POPULAR FILM

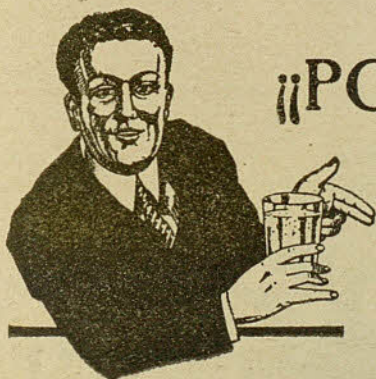
la revista que por su moderna presentación y por su amena e interesantísima información se halla difundida por todo el orbe.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL

★

¡¡POR FIN!!



ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA



HUECOGRABADO
París, 134 - BARCELONA

